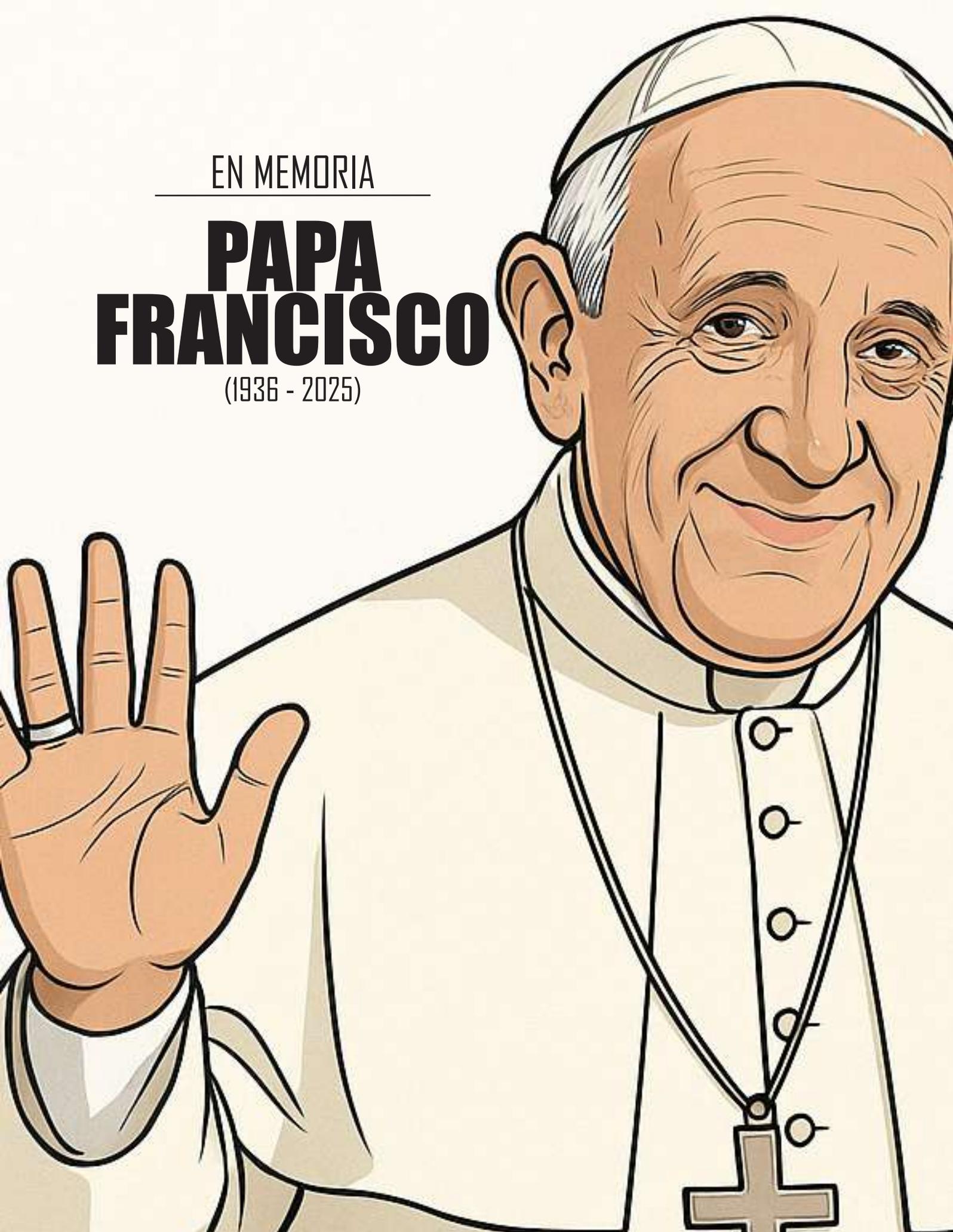


EN MEMORIA

PAPA FRANCISCO

(1936 - 2025)



Índice

Hitos biográficos *pág 4*

Documentos principales *pág 6*

Viajes internacionales *pág 8*

Adiós, Francisco, Papa de la primavera: Religión Digital te despide con el corazón agradecido

José Manuel Vidal *pág 12*

Muere Francisco, el Papa “llegado del fin del mundo” que abogó por una reforma integral de la Iglesia

Jesús Bastante *pág 16*

Los cinco gestos de Francisco que marcaron un pontificado

José Lorenzo *pág 18*

La muerte de Francisco tiñe de luto mi corazón ateo

Carmen Maestro *pág 21*

Francisco, el Papa que se va con sus zapatos puestos

Luis Miguel Modino *pág 23*

Francisco, un papa inolvidable

Jesús Martínez Gordo *pág 26*

Murió con lo viejos zapatos puestos

Andrés Torres Queiruga *pág 29*

Bergoglio, ‘Oh noche amable más que la alborada

José Ignacio González Faus *pág 32*

El pensamiento político y económico revolucionario del papa Francisco

Juan José Tamayo *pág 35*

El Papa Francisco no es solo un nombre, sino un proyecto de Iglesia y de mundo

Leonardo Boff *pág 39*

Papa Francisco: continuaremos tu legado

Consuelo Vélez *pág 44*

Francisco, a la hora de partir

José Ignacio Calleja *pág 47*

El paso de Francisco y el futuro papa

José M.Tojeira *pág 49*

Hasta siempre, hermano Francisco

María Luisa Berzosa González *pág 54*

Francisco se viste de Pascua

Jordi Bertomeu pág 56

El legado de Francisco que estamos urgidas y urgidos a continuar

Pepa Torres pág 59

Gracias, Papa Francisco

Joseba Kamiruaga Mieza pág 63

Gracias por haber sido un aliado de las víctimas abusadas y violentadas dentro de la Iglesia

Ciro Molina de León pág 65

Gracias, Jorge, por tu bondad, cercanía y por tus esfuerzos constantes por sanar la institución enferma que representaste

Juan Cuatrecasas Jr pág 66

Se fue yendo a la cárcel en su último Jueves Santo

Javier Sánchez pág 67

Francisco y yo

Toño Casado pág 75

Nos animó a seguir trabajando por los últimos, sin desfallecer

Manos Unidas pág 78

Tras las huellas de Francisco

José María Marín Sevilla pág 81

Francisco no solo nos habló. Nos incendió el alma

Sor Lucía Caram pág 86

Francisco, clave aunque de paso

Alberto Roselli pág 88

Francisco hizo posible que la sinodalidad consistiera en partir de la escucha y el diálogo fraterno

José Luis Sánchez pág 91

La muerte de Francisco, una mala noticia para los pobres y el medio ambiente

José Luis Ferrando pág 94

Francisco, el que me miró a los ojos

José Luis Pinilla, sj pág 96

Se ha ido el Papa de la misericordia que abraza

Paloma Pérez Muniáin pág 99

¡Su esperanza no muere! Mi tributo al papa Francisco

Mario J. Paredes pág 101

Hitos biográficos



- El **17 de diciembre de 1936, Jorge Mario Bergoglio** nace en **Buenos Aires** (Argentina). Hijo de emigrantes italianos, es el mayor de cinco hermanos (tres fallecidos antes que él). Es bautizado el día de Navidad.
- Tras graduarse como técnico químico, **a los 20 años ingresa en el seminario** diocesano de Villa Devoto. Se pasa al noviciado de la Compañía de Jesús el 1 de marzo de 1958 y realiza el juniorado en Santiago de Chile.
- Años 1964-1966: de vuelta a Argentina, se licencia en Filosofía en el Colegio San José, de San Miguel; da clases de Literatura y de Psicología en el Colegio de la Inmaculada de Santa Fe.
- El 13 de diciembre de 1969 **es ordenado sacerdote** mientras estudia Teología en el Colegio San José (1967-1970). Ultima su preparación en la Compañía en España, en Alcalá de Henares (1970-1971).
- El 22 de abril de 1973 emite la profesión perpetua como jesuita.
- Entre los años 1972-1973 ocupa las tareas de maestro de novicios en Villa Barilari, en San Miguel; profesor en la Facultad de Teología; consultor de la provincia de la Compañía de Jesús y rector del Colegio.
- 31 de julio de 1973, hasta 1979: es elegido **provincial de los jesuitas de Argentina**, tarea que desempeña durante seis años.
- 1980-1986: vuelve al ámbito universitario y es rector del Colegio de San José y párroco en San Miguel.
- En marzo de 1986 se traslada a Alemania para ultimar su tesis doctoral; posteriormente es enviado al colegio del Salvador en Buenos Aires y a la iglesia de la Compañía en Córdoba, como director espiritual y confesor.
- 3 de junio de 1997: es nombrado arzobispo coadjutor de Buenos Aires. Y el 28 de febrero de 1998, sucede al cardenal Antonio Quarracino tras su muerte, convirtiéndose en **arzobispo de Buenos Aires y primado de Argentina**.



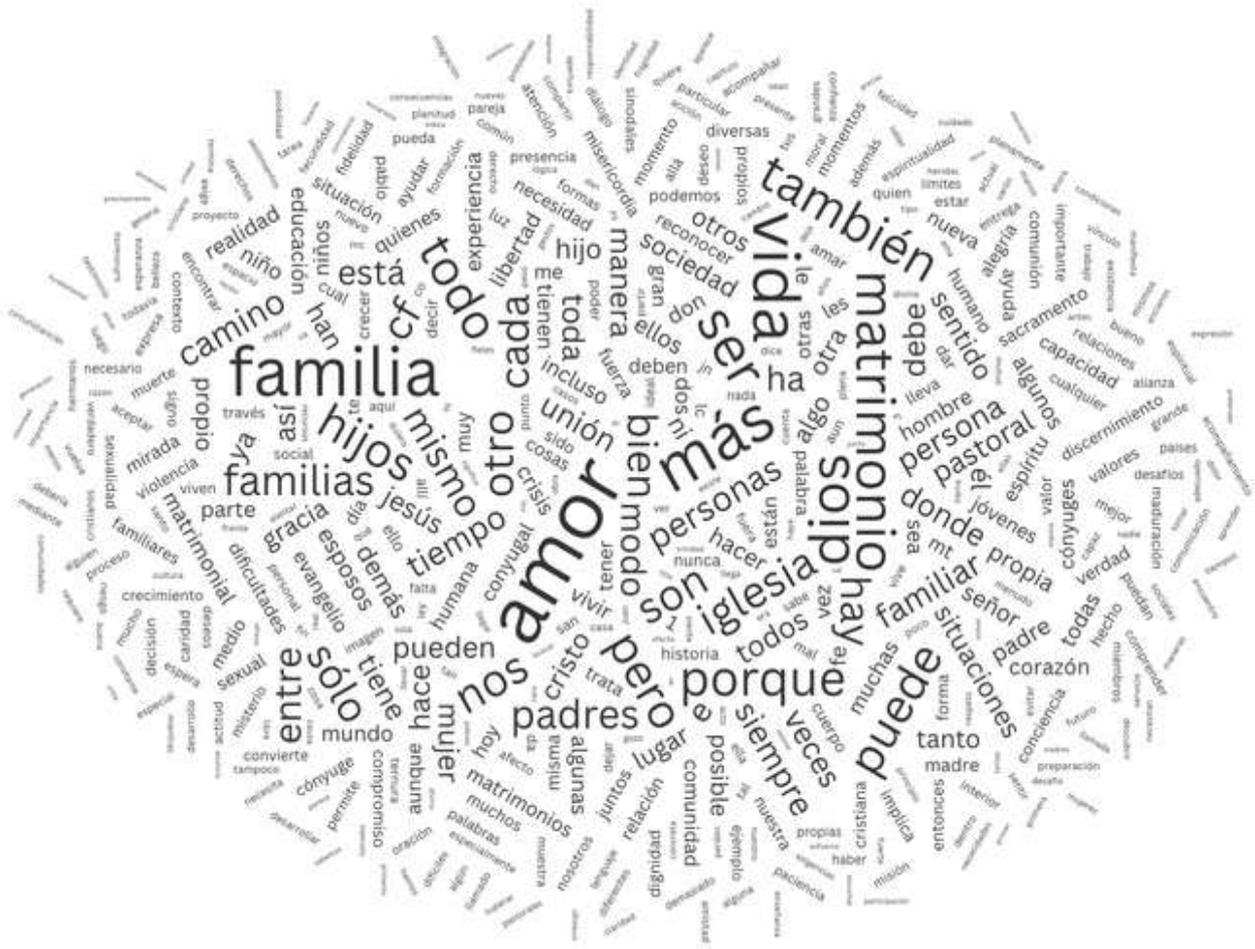
- El 21 de febrero de 2001 **Juan Pablo II le crea cardenal**, asignándole el título de San Roberto Bellarmino. Participa en el cónclave que elige al papa Benedicto XVI en 2005.
- En octubre de 2001 es nombrado relator general adjunto para la X Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, dedicada al ministerio episcopal.
- Entre 2005-2011 es **presidente de la Conferencia Episcopal Argentina**, en dos mandatos consecutivos.
- Mayo de 2007: participa en la **V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe**, en Aparecida (Brasil). Tiene un papel fundamental en la elaboración del Documento Final.
- 28 de febrero de 2013: **Benedicto XVI deja el pontificado** y poco después se convoca el cónclave. En el momento de la sede vacante, Bergoglio es miembro de las Congregaciones para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, para el Clero, para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica; del Consejo Pontificio para la Familia y de la Pontificia Comisión para América Latina.
- **13 de marzo de 2013**: en la quinta ronda de votaciones del segundo día de cónclave, **el Colegio cardenalicio elige Papa a Jorge Mario Bergoglio**, que adopta el nombre de Francisco. Tiene 76 años.
- 14 de febrero de 2025: Francisco es ingresado en el hospital por una neumonía bilateral; estuvo ingresado hasta el 23 de marzo, y a pesar de recibir el alta hospitalaria, las complicaciones de esta enfermedad acabaron costándole la vida.
- 21 de abril de 2025: **Jorge Mario Bergoglio fallece como papa Francisco** a los 88 años en el Vaticano, por un ictus y un "colapso cardiocirculatorio irreversible", complicaciones derivadas de una neumonía bilateral.

Documentos principales

De la extensa recolección de documentos, mensajes, discursos, homilías y cartas, destacan varios documentos principales:

ENCÍCLICAS (cartas solemnes sobre asuntos relevantes para la Iglesia):

- **'Lumen Fidei'** (2013), sobre la fe, comenzada por Benedicto XVI en el marco del Año de la Fe y terminada por Francisco.
- **'Laudato si'** (2015), sobre el cuidado de la casa común, que aúna la preocupación ecológica con la social, desde una perspectiva cristiana.
- **'Fratelli tutti'** (2020), sobre la fraternidad y la amistad social.
- **'Dilexit nos'** (2024), sobre el amor humano y divino del corazón de Jesucristo.



Nube de tags o representación gráfica de 'Amoris laetitia'

CONSTITUCIÓN APOSTÓLICA (texto legislativo):

- **'Praedicate Evangelium'** (2022), sobre la reforma de la Curia romana y su servicio a la Iglesia en el mundo.

EXHORTACIONES APOSTÓLICAS (documentos de tipo pastoral con directrices sobre un asunto concreto):

- **'Evangelii gaudium'** (2013), sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual.
- **'Amoris laetitia'** (2016), sobre el amor en la familia, publicada después de dos Sínodos dedicados a la familia.
- **'Gaudete et exsultate'** (2018), sobre el llamado a la santidad en el mundo actual.
- **'Christus vivit'** (2019), publicada tras el Sínodo dedicado a los jóvenes.
- **'Querida Amazonía'** (2020), publicada tras el Sínodo dedicado a la Región panamazónica.
- **'Laudate Deum'** (2023), sobre la crisis climática, como continuación de *'Laudato si'*.
- **'C'est la confiance'** (2023), sobre la confianza en el amor misericordioso de Dios, en el 150º aniversario de Santa Teresa del Niño Jesús.

Viajes internacionales

Los viajes y visitas apostólicas o pastorales de un Papa, sobre todo internacionales, fuera de Italia, siempre ha sido noticia. En el caso de los viajes de Francisco, **destacan principalmente por los destinos elegidos.**

Mientras algunos se quedaron anclados en el rencor de que nunca visitó España por algún tipo de desprecio, los lugares a los que Francisco viajó durante su pontificado a menudo han sido **países de minoría católica**, como Egipto o Emiratos Árabes, demostrando que el Papa es un líder mundial no solo para los católicos; varias veces se ha desplazado a **lugares notoriamente alejados de Roma**, como Myanmar y Bangladesh, manifestando la universalidad de su mensaje; ha participado en **eventos de importancia para la Iglesia universal**, como varias Jornadas Mundiales de la Juventud, Encuentros Mundiales de las Familias o Congresos Eucarísticos Internacionales.

Y sobre todo ha estado en **sitios muy necesitados del foco mediático** que proporciona un papa para alertar de problemas de extrema gravedad, como Lesbos o Irak entre otros muchos. En síntesis, podría decirse que **el papa Bergoglio tiene predilección por las periferias.**

En el libro 'Soñemos juntos. El camino a un futuro mejor', él mismo argumentaba: **"Hay que ir a la periferia si se quiere ver el mundo tal cual es.** Siempre pensé que uno ve el mundo más claro desde la periferia, pero en estos últimos siete años como Papa, terminé de comprobarlo. Para encontrar un futuro nuevo hay que ir a la periferia".

**12
AÑOS**

**47
VIAJES**

**66
PAÍSES**

En sus doce años de pontificado, Francisco realizó muchos y muy variados viajes apostólicos. Los contamos con algunos **datos:**

- En doce años de pontificado, Francisco realizó 47 viajes fuera de Italia y visitó 66 países.
- **El viaje más largo del pontificado de Francisco** tuvo lugar del 2 al 13 de septiembre de 2024 y le llevó a Indonesia, Papúa Nueva Guinea, Timor Oriental y Singapur
- Pocas semanas después, del 26 al 29 de septiembre, visitó Luxemburgo y Bélgica.
- Benedicto XVI visitó 23 países en 24 viajes en ocho años. Juan Pablo II estuvo en 129 países en 104 visitas pastorales durante los 25 años de su pontificado. Pablo VI fue el primer papa en salir de Italia desde 1809; en 15 años, realizó 9 viajes pastorales visitando 19 países.
- **El primer viaje del papa Francisco fuera de Italia** lo realizó apenas cuatro meses después de ser elegido Papa: fue a Brasil, donde participó en la JMJ de Río de Janeiro junto a casi 4 millones de jóvenes de todo el mundo.

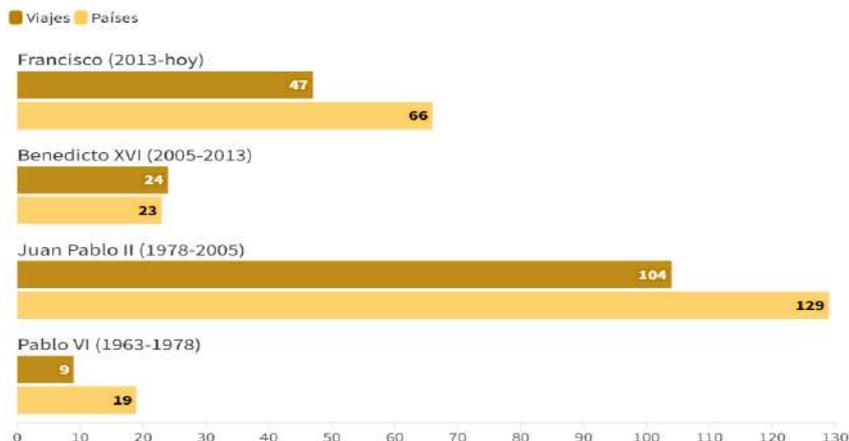
- Francisco **repitió tres destinos: Grecia:** en abril de 2016 visitó la Isla de Lesbos y en diciembre de 2021 volvió al país, en el viaje apostólico que le llevó a Chipre y Grecia. **Hungría,** que visitó en septiembre de 2021 para clausurar el 52º Congreso Eucarístico Internacional en Budapest, y adonde volvió a viajar en 2023. Y **Portugal,** donde estuvo en mayo de 2017, en el centenario de las apariciones de Fátima, y en 2023 en la JMJ de Lisboa.
- También **estuvo en Francia tres veces,** pero el Papa insiste en que no fueron viajes a un país, si no a lugares concretos: al Parlamento Europeo de Estrasburgo (2014), a Marsella (2023) y a Ajaccio, Córcega (2024).
- Casi todos los años ha realizado uno o dos viajes antes del verano, uno o dos en los meses de verano, otro viaje en septiembre y otro en noviembre.
- El año que más visitas apostólicas realizó es 2019 (11 países en 7 viajes).

Viajes del papa Francisco por continentes



- En 2020, el Papa no pudo visitar ningún país, debido a la **pandemia** de COVID-19.
- Con la visita de 2024 a Papúa Nueva Guinea, Francisco estuvo **en todos los continentes.**
- El continente donde realizó más viajes es **Europa, 20 veces;** en Asia estuvo 14 veces; en América Latina y el Caribe 7 veces; en África 4 veces; 2 veces en América del Norte; y 1 vez en Oceanía.
- En 2023 viajó a República Democrática del Congo y Sudán del Sur; a Hungría; a Portugal para participar en la JMJ de Lisboa; a Mongolia; y a Marsella (Francia), para clausurar los Encuentros del Mediterráneo.
- El último viaje apostólico fue a la francesa isla de Córcega, a Ajaccio, para clausurar el Congreso 'La Religiosité Populaire en Méditerranée', el 15 de diciembre de 2024.

Los viajes de los papas



Viajes del papa Francisco en 2013-2024

Viajes en 2013

- *Brasil: 22 - 29 Julio (JMJ en Río de Janeiro)*

Viajes en 2014

- *Tierra Santa: 22-24 Mayo (Jordania, Palestina e Israel)*
- *Corea del Sur: 13-18 Agosto*
- *Albania: 21 Septiembre*
- *Francia: 25 Noviembre (Estrasburgo, Parlamento Europeo)*
- *Turquía: 28-30 Noviembre*

Viajes en 2015

- *Sri Lanka y Filipinas: 12-19 Enero*
- *Bosnia y Herzegovina: 6 Junio*
- *Ecuador, Bolivia y Paraguay: 5-13 Julio*
- *Cuba y Estados Unidos: 19-28 Septiembre*
- *Kenia, Uganda y República Centroafricana: 25-30 Noviembre*

Viajes en 2016

- *México: 12-18 Febrero*
- *Grecia: 16 Abril*
- *Armenia: 24-26 Junio*
- *Polonia: 27-31 Julio (JMJ en Cracovia)*
- *Georgia y Azerbaiyán: 30 Septiembre - 2 Octubre*
- *Suecia: 31 de octubre-1 de noviembre*

Viajes en 2017

- *Egipto: 28-29 Abril*
- *Portugal: 12-13 Mayo (Centenario de las apariciones de Fátima)*
- *Colombia: 6-11 Septiembre*
- *Myanmar y Bangladés: 26 de noviembre - 2 de diciembre*

Viajes en 2018

- *Chile y Perú: 15-22 Enero*
- *Suiza: 21 Junio*
- *Irlanda – 25-26 Agosto (Encuentro Mundial de las Familias)*
- *Lituania, Letonia y Estonia: 22- 25 Septiembre*

Viajes en 2019

- *Panamá: 23-28 Enero (JMJ Ciutat de Panamá)*
- *Emiratos Árabes Unidos: 3-5 Febrero*
- *Marruecos: 30-31 Marzo*
- *Bulgaria y Macedonia del Norte: 5-7 Mayo*
- *Rumanía: 31 de mayo-2 de Junio*
- *Mozambique, Madagascar y Mauricio: 4-10 de Septiembre*
- *Tailandia y Japón: 19-26 de Noviembre*

Viajes en 2021

- *Irak: 5-8 de Marzo*
- *Hungría y Eslovaquia: 12-15 de Septiembre*
- *Chipre y Grecia: 2-6 de Diciembre*

Viajes en 2022

- *Malta: 2-3 Abril*
- *Canadá: 24-30 Julio*
- *Kazajistán: 13-15 Septiembre*
- *Bahréin: 3-6 Noviembre*

Viajes en 2023

- *República Democrática del Congo y Sudán del Sur: 31 de enero-5 de febrero*
- *Hungría: 28-30 de Abril*
- *Portugal: 2-6 de Agosto (JMJ en Lisboa)*
- *Mongolia: 31 de agosto-4 de septiembre*
- *Francia: 23-24 de Septiembre*

Viajes en 2024

- *Indonesia, Papúa Nueva Guinea, Timor Oriental y Singapur: 2-13 de Septiembre*
- *Luxemburgo y Bélgica: 26-29 de septiembre*
- *Francia – 15 Diciembre (Ajaccio, Córcega)*





Adiós, Francisco, Papa de la primavera: Religión Digital te despide con el corazón agradecido

José Manuel Vidal

Director de Religión Digital

Querido Francisco, Papa de los pobres, de la misericordia, y, para nosotros especialmente, Papa de la primavera: la gran familia de Religión Digital –periodistas, columnistas, bloggers, socios, anunciantes colaboradores, y nuestros millones de lectores– te dice adiós con el corazón roto pero rebosante de gratitud.

Nos enganhamos a ti y te acompañamos desde el principio, desde aquel ‘Buona sera’ que pronunciaste en el balcón de San Pedro en 2013, cuando el mundo descubrió a un pastor humilde, venido “del fin del mundo”, que eligió el nombre de Francisco y el camino de los últimos.

Te defendimos con pasión, con campañas públicas como “Pro Francisco”, frente a los vientos de resistencia y las críticas de los rigoristas “tristes”. **Te llamamos el Papa de la primavera, porque en ti vimos florecer los sueños del Concilio Vaticano II.**

Y tú, con tu cariño inmenso, nos mimaste, nos recibiste, nos abrazaste. **Nos dijiste: “No pierdan la ilusión. Sigán luchando por esta Iglesia viva y dándola a conocer”.** Por eso, hoy, con lágrimas y esperanza, te prometemos seguir tu senda, porque “nadie puede parar la primavera cuando viene en alas del Espíritu”.

Un compañero de camino desde el primer día

En Religión Digital, Francisco, fuiste más que un Papa: fuiste un hermano, un guía, un faro. Desde tus primeros gestos –renunciar al palacio vaticano, pagar tu hotel, lavar los pies de los marginados, visitar Lampedusa– supimos que no eras un pontífice más, sino un profeta enviado para renovar la Iglesia.

En nuestras páginas, en cada artículo, en cada análisis, en cada comentario intentamos ser fieles a tu sueño: una Iglesia samaritana, misericordiosa, en salida, sinodal. Cuando los sectores más rancios te acusaban de hereje, cuando los resistentes trataban de apagar tu luz, nosotros alzamos la voz. Lanzamos campañas como “Pro Francisco” para decir al mundo que tu revolución era la del Evangelio, la de Jesús, la de los pobres.

No fue fácil. Cubrir tu pontificado fue un desafío diario. Informar sobre tus reformas, tus gestos, tus palabras –tan sencillas, tan profundas– nos exigió rigor, valentía y, sobre todo, amor. Porque no solo contamos tu historia, Francisco: la vivimos contigo.

Cubrir tu pontificado fue un desafío diario. Informar sobre tus reformas, tus gestos, tus palabras –tan sencillas, tan profundas– nos exigió rigor, valentía y, sobre todo, amor. Porque no solo contamos tu historia, Francisco: la vivimos contigo.

Cada viaje, desde Lampedusa hasta la Amazonía; cada encíclica, desde Laudato si’ hasta ‘Fratelli tutti’ o ‘Dilexit nos’; cada sínodo, donde diste voz a los laicos, a las mujeres, a las periferias, fue para nosotros un motivo de orgullo.

En Religión Digital, tus palabras resonaban como un eco del Concilio: “La Iglesia no es una fortaleza, sino una tienda de campaña”. Y nosotros, desde nuestro pequeño rincón digital, quisimos ser esa tienda, abierta a todos, especialmente a los heridos, los descartados, los abusados por el clero (“vergüenza de la Iglesia”, como decías), los que buscan esperanza.



Tu cariño, nuestro tesoro

Nunca olvidaremos, Francisco, cómo nos acogiste. Nos recibiste en el Vaticano (junto a Sor Lucía y al Padre Ángel) con esa sonrisa que desarmaba cualquier protocolo. Nos abrazaste como a hijos, nos escuchaste con paciencia, nos animaste con ternura. **“No pierdan la ilusión”, nos dijiste, con esa voz cálida que aún resuena en nuestros corazones. “Sigán luchando por esta Iglesia viva y dándola a conocer”.**

Nos hablaste de los resistentes, esos “tristes” que se aferran a una Iglesia de museo, y nos pediste que no nos dejáramos apagar por su amargura. Fue un mandato, pero también un regalo: la certeza de que nuestro trabajo, humilde pero apasionado, tenía sentido.

Tú, que llamaste a los periodistas “artesanos de la verdad”, valoraste nuestro esfuerzo por contar la Iglesia que tú soñabas: una Iglesia de puertas abiertas, de puentes y no de muros, de misericordia y no de juicio. En cada noticia, en cada editorial, en cada testimonio que publicamos, intentamos ser fieles a tu espíritu. Porque Religión Digital no es solo un medio: es una comunidad, una familia que cree en la primavera de la Iglesia, en la fuerza del Espíritu que renueva todas las cosas.

La primavera que nadie puede parar

Hoy, mientras suenan todavía los ecos de la despedida que Roma y el mundo te ha brindado, la familia de Religión Digital llora tu partida, pero también celebra tu vida. Tus palabras –“Hagan lío”, “La alegría del Evangelio es contagiosa”, “Los pobres son el tesoro de la Iglesia y la carne de Cristo”– seguirán guiándonos.

Tu sonrisa, tus gestos, tu mate compartido, tu capacidad de hacer grande lo pequeño, son un legado que no se apaga. **Nos enseñaste que la fe es encuentro, que la esperanza es lucha, que el amor es el camino.** Y aunque el dolor de tu ausencia pesa, sabemos que no nos dejas solos: tu espíritu sigue soplando, como el viento del Pentecostés.

Desde Religión Digital te prometemos, Francisco, seguir defendiendo la primavera de la Iglesia. Porque esa primavera, que tú encarnaste, es la plasmación del Vaticano II: una Iglesia que escucha, que dialoga, que abraza a todos.

Desde Religión Digital te prometemos, Francisco, seguir defendiendo la primavera de la Iglesia. Porque esa primavera, que tú encarnaste, es la plasmación del Vaticano II: una Iglesia que escucha, que dialoga, que abraza a todos. Seguiremos luchando por una Iglesia samaritana, misericordiosa, en salida y sinodal, como tú nos pediste.

Seguiremos aportando esperanza y buena información, porque creemos, como tú, que la verdad libera y que el Evangelio es noticia. Seguiremos siendo la voz de los últimos, de los que no tienen voz, porque en ellos está Cristo.

Querido Francisco, Papa de la primavera, gracias por todo. Gracias por tu valentía, por tu humildad, por tu amor. Gracias por hacernos sentir orgullosos de ser Iglesia.

En Religión Digital alzamos la mirada al cielo y te decimos, con el corazón en la mano: "Nadie puede parar la primavera en primavera, si viene en alas del Espíritu". Tú la trajiste, y nosotros la cuidaremos.

Hasta que nos encontremos en la casa del Padre, descansa en la paz de los pobres, tus predilectos, y sigue sonriendo desde el cielo.



Franciscus
1936 - 2025

Muere Francisco, el Papa “llegado del fin del mundo” que abogó por una reforma integral de la Iglesia

Jesús Bastante

Jorge Mario Bergoglio, el primer papa jesuita, el primer pontífice latinoamericano, falleció este lunes de Pascua, a las 7.35 horas, de manera sorpresiva, después de participar en la bendición *Urbi et Orbi*.

A sus 88 años, **Francisco había cumplido doce como pontífice el pasado 13 de marzo**. El papa fallece en mitad del Año Jubilar de la Esperanza, y cuando aparecía como el único líder global capaz de hacer frente a la retórica frentista de la segunda Administración Trump, y abre una crisis de difícil resolución en la Iglesia católica, sin candidatos claros a continuar su operación de reforma de la institución, y con un fuerte movimiento restauracionista.

Y es que, a diferencia de lo sucedido con la muerte de Juan Pablo II, cuya agonía se vivió durante semanas, siendo sucedido por su relevo natural, Joseph Ratzinger; y del propio Benedicto XVI, quien renunció al cargo en una decisión histórica, pero que permitió algo más de un mes para que los cardenales pudieran ponerse de acuerdo antes de entrar en cónclave, **en esta ocasión nadie esperaba el fallecimiento de Francisco**, que muere dejando abiertas muchas incógnitas.

Logros, retos y enemigos

Francisco ha promovido **una reforma de la Curia Romana**, luchando contra la corrupción interna y la falta de transparencia. También ha impulsado **una visión más inclusiva y pastoral**, con gestos concretos como el lavado de pies a prisioneros y refugiados, su apoyo a los migrantes y su llamado a una “Iglesia en salida”. Su encíclica *Laudato si'* marcó un hito en la conciencia ecológica de la Iglesia, instando al mundo a cuidar la “casa común”.

Sin embargo, su pontificado no ha estado exento de desafíos. Ha enfrentado resistencias dentro de la Iglesia por su apertura en temas como **la pastoral para personas divorciadas y la comunidad LGBTQ+**. También ha tenido que lidiar con la **crisis de los abusos sexuales**, promoviendo medidas más estrictas contra la pederastia clerical. Medidas que no han sido siempre bien entendidas en el interior de la institución.

Así, fueron famosas las ‘**dubia**’ de **varios cardenales** tras los pasos dados para permitir comulgar a los divorciados, que se multiplicaron con otra serie de temas, desde la convocatoria de un **Sínodo en el que, por primera vez, las mujeres (y los laicos) tuvieron voz, y voto**, la ordenación sacerdotal de mujeres o encíclicas como *Fratelli tutti*, la primera dedicada no solo a los fieles católicos, sino a toda la humanidad.

Junto a su liderazgo en la Iglesia, Francisco se convirtió en una voz moral en la escena global, con llamamientos claros contra la “tercera Guerra Mundial a pedazos”, que visibilizó en Ucrania o Gaza, su petición de desarme global, su lucha contra el hambre o la denuncia de las injusticias del mercado, lo que le valió el título de ‘Papa comunista’.

En sus últimos momentos, Bergoglio se erigió como el mayor crítico de la política de deportaciones lanzada por Trump. **Un papel que, tras su muerte, queda huérfano.**



Los cinco gestos de Francisco que marcaron un pontificado

José Lorenzo

Francisco fue también el papa de los gestos. No era difícil misión si se le comparaba con un más hierático Benedicto XVI, pero la labor era complicada si se trataba de compararlo con Juan Pablo II, maestro de la teatralidad –en el buen sentido– que bebió durante sus años de juventud.

Pero en **Jorge Mario Bergoglio se produjo una sorprendente mutación** que lo hizo pasar del cardenal de rostro serio que viaja en transporte público por la ciudad de Buenos Aires a un papa siempre sonriente, cercano y que buscaba el contacto con los fieles, hasta el último instante, hasta su última vuelta a la Plaza de San Pedro, menos de 24 horas antes de su muerte.

Estos son los cinco gestos que marcan un pontificado:

1. El Papa que pide la bendición de los fieles

Fue la noche del 13 de marzo de 2013. Jorge Mario Bergoglio acababa de ser elegido papa. Tal y como estipula la tradición, fue conducido al balcón de la Basílica de San Pedro para saludar por primera vez a los miles de fieles que se congelaban en ella e impartir desde allí la bendición Urbi et Orbi. Pero antes de eso, en un gesto extraordinario, se inclinó para decir lo siguiente: “Os pido un favor: antes de que el obispo bendiga al pueblo, os pido que vosotros recéis al Señor para que me bendiga; **la oración del pueblo pidiendo la bendición para su obispo**. Hagamos en silencio esta oración de vosotros por mí”.

2. Lampedusa: carta de navegación de un papado

Poco menos de cuatro meses después, Francisco hizo su primer viaje. **No necesitó irse muy lejos para encontrarse en plena periferia**, en ese caso, las existenciales, las de los descartados que, por una u otra causa, debían de dejar o huir de sus hogares en otros países, para tratar de empezar una nueva vida mejor en Europa. Con un mar, el Mediterráneo, que a menudo se convertía en cementerio. Y a las aguas de la pequeña isla italiana de Lampedusa arrojó un ramo de flores en memoria de los miles de migrantes que no llegaron a pisar la costa de Europa.



3. El abrazo que desactivó fundamentalismos

El histórico abrazo de Francisco y el Gran Imán de Al-Azhar Ahmad Al-Tayyeb, el 4 de febrero de 2019, para sellar la denominada Declaración sobre la Fraternidad Humana, 800 años después del encuentro entre Francisco de Asís y el sultán al-Malik al-Kamil, **certificaba el reencuentro entre religiones que se daban la espalda y alimentaban, cada una a su manera, espirales de odio y fundamentalismo**. Ambos líderes desactivaban así cualquier justificación de la violencia en nombre de la religión y marcaron el camino del encuentro, el diálogo y la paz.



4. Besar los pies para ganar la paz

Era el 11 de abril de 2019. Francisco se encuentra con los dos líderes de Sudán de Sur, joven país atormentado por la guerra fratricida, y **no duda en arrodillarse ante ellos** para, en gesto de una humildad absoluta que deja desconcertados y sorprendidos a todos los presentes, implorarles que diesen una oportunidad a la paz y un respiro de esperanza a sus respectivas y martirizadas poblaciones.

5. Francisco ilumina un mundo en pandemia

Fue el 27 de marzo de 2020. **Francisco recorre en soledad la vacía plaza de San Pedro** mientras un mundo confinado por la pandemia observa el caminar de aquel anciano vestido de blanco. En medio de la inseguridad reinante, del miedo, de las teorías conspiranoicas y el crecimiento de la desconfianza, Francisco salía, acompañado del repicar de todas las campanas de Roma, a bendecir “a la ciudad y al mundo”, en una imagen que como ninguna otra busca encontrar un destello de esperanza ante una situación que el mundo no conocía desde hacía más de un siglo, cuando los hospitales estaban saturados, los tanatorios desbordados y parecía que cualquier cosa podía suceder.





La muerte de Francisco tiñe de luto mi corazón ateo

Carmen Maestro

Ha sido un papa maravilloso. QPD. Bueno y listo. Me daba tranquilidad. La seguridad que otorga un gran estratega que busca sin cesar aplacar la fatalidad de un mundo a la deriva, en todos los frentes calientes, hacia un modelo más humano (si es que el término mantiene hoy un significado).

Su extraordinaria dimensión me despierta admiración y ternura. Si se compara la magnitud del bien con la del mal, siempre, y aunque no lo parezca, la del bien tiene un impacto de futuro, a largo plazo. La del mal finaliza con el desastre y deja un poso amargo que todo el mundo quiere dejar atrás. Y ahí queda **su tantra**, repetido hasta la saciedad, el que yo prefiero y él demostró, como lo hace un químico: **“El tiempo es superior al espacio”**... Y yo confío.

“Morirá con las botas puestas”, dijo mi jefe, y así fue. Y con sus zapatos corrientes y ortopédicos. Amoroso. Constanos todos...

Conjugaba **humanidad radical y política** como nadie. Tan caliente, tan incómodo, tan desarmante. Ofreciendo alternativas reales y posibles. Quién no se rinde ante esto.

Recuerdo su aspecto agotado y algún gesto fugaz de dolor, hace ya tiempo. Sufría tan intensamente que, si sabías ver, dolía. Solo la cercanía a los últimos aliviaba su maltrecho cuerpo, visiblemente. Su cara, a la vuelta del que fue su último largo viaje, a Oceanía, era la de la felicidad.

Me alegro de su descanso. Espero que esté patinando sobre las estrellas, al menos un rato.

Su campo de batalla era un huerto. Su sonrisa, el agua.



Francisco, el Papa que se va con sus zapatos puestos

Luis Miguel Modino

Hasta el final, hasta en su despedida, Francisco fue genio y figura. Al último pontífice se le puede considerar un gran metrónomo, que ha sabido medir los tiempos y los gestos. **Como buen jesuita, ha puesto al ser humano y el hecho de ser humano en primer lugar y por encima de todo.**

Un reconocimiento que se ha hecho manifiesto en su funeral, que se convirtió en un gran homenaje de la gente, para la que a lo largo de su pontificado tuvo tantos dones. A ellos, a pesar de su delicada salud, quiso acompañarlos hasta el último día, dando su bendición en el Domingo de Pascua.

Se fue entre aplausos

La simplicidad de los ritos funerarios, el hecho de ser enterrado con sus propios zapatos, sus famosos y gastados zapatos negros, de morir con las botas puestas, hacen memoria de su vida. El arzobispo que andaba en Metro, el papa que se movía en coches populares, nunca podría irse entre pompas.

Por el contrario, **se fue entre los aplausos, que reconocían el hecho de haberse hecho pequeño, el querer y conseguir ser uno de tantos, en seguir siendo el padre Jorge.**

Francisco se fue entre los aplausos, que reconocían el hecho de haberse hecho pequeño, el querer y conseguir ser uno de tantos, en seguir siendo el padre Jorge.

La homilía del cardenal Re, que firmaría el propio Francisco, fue una fotografía bien encuadrada de lo que fue su pontificado. Las palabras y el tono de voz de un cardenal de 91 años son dignas de alabar, dando voz a todo lo que vivió en los últimos años el papa al que poco a poco se le fue apagando la voz. **Una voz que permanecerá como legado, una voz que “ha tocado mentes y corazones”,** que decía el purpurado.

Amor concretado en la misericordia

El amor de Francisco a Jesús no se pone en duda, **un amor que concretaba en la misericordia para con los descartados.** Con ello dejó claro que en su misión como pontífice “no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por todos”. Una cita del Evangelio que fue recordada por el decano del Colegio Cardenalicio, que también insistió en que “a pesar de su fragilidad y sufrimiento final, el papa Francisco eligió recorrer este camino de entrega hasta el último día de su vida terrenal. Siguió las huellas de su Señor, el buen Pastor, que amó a sus ovejas hasta dar por ellas su propia vida”.

Esas ovejas siempre tuvieron el rostro de la oveja perdida, de las ovejas a quienes la sociedad, y a veces también la Iglesia, descartó. Como reconocía Re, prestó “especial atención hacia las personas en dificultad, entregándose sin medida, en particular por los últimos de la tierra, los marginados”.

Ellos, los más sencillos, le entendían bien, hablaba su lenguaje, la jerga de la gente, sabía sacar la sonrisa, hacer el chiste. “Tenía gran espontaneidad y una manera informal de dirigirse a todos”, que decía Re en la homilía. **A los brasileños siempre les picaba, como buen futbolero, preguntando: “¿Quién es mejor, Pelé o Maradona?”.**

El papa de las periferias

Un papa de todos, todos, todos, como la Iglesia que soñaba, “deseosa de hacerse cargo de los problemas de las personas y los grandes males que desgarran el mundo contemporáneo; una Iglesia capaz de inclinarse ante cada persona, más allá de todo credo o condición, sanando sus heridas”, como recordaba el decano.

Un papa de las periferias y que sobre todo viajó a las periferias, iniciando en Lampedusa sus viajes, casi siempre marcados por estar al lado de los invisibles para aquellos que mandan, que por otra parte no dejaron de estar al lado de su ataúd, la gran mayoría reconociendo su gran aportación a un mundo herido por las guerras, la pobreza, la polarización y tantas otras heridas que se empeñó en curar a ejemplo del buen samaritano.

Un curar heridas que llevase a concretar el Evangelio de la misericordia, que siempre fue el motor de su vida, desde los tiempos en que recorría los callejones de las villas bonaerenses, para hacer visible que Dios perdona siempre y a todos. Y hacer eso con alegría.

Un curar heridas que llevase a concretar el Evangelio de la misericordia, que siempre fue el motor de su vida, desde los tiempos en que recorría los callejones de las villas bonaerenses, para hacer visible que Dios perdona siempre y a todos.

Y hacer eso con alegría, con la Alegría del Evangelio, dejando de lado la cultura del descarte y asumiendo la del encuentro y la solidaridad, la vida en fraternidad, ideas presentes en la homilía de su funeral.

El cuidado de todas las criaturas

Francisco, **siempre preocupado con el cuidado de todas las criaturas**, a ejemplo del poverello de Asís. El papa de la ecología integral, y cuánto le agradecemos eso quienes vivimos en la Amazonía, por la que siempre se preocupó y en la que experimentó su propuesta de caminar juntos como Iglesia, en sinodalidad, construyendo puentes y no muros.

Por eso le pedimos, como hacía Re, que rece por nosotros, que su memoria y su enseñanza sigan presentes entre nosotros, que nos mueva para seguir haciendo lío, **construyendo un mundo y una Iglesia menos complicados**, donde el Evangelio marque el camino a seguir, donde los últimos puedan ser los primeros, aquellos que calzan zapatos viejos o que muchas veces no tienen ni zapatos.



Francisco, un papa inolvidable

Jesús Martínez Gordo

Soy uno de los que se siente eclesialmente más huérfano. Se nos ha ido un papa que, desde el minuto uno de su elección, dijo que los pobres iban a ser los preferidos en el tiempo que estuviera al frente de la Iglesia católica. Y que lo iban a ser en coherencia con el programa proclamado por Jesús de Nazaret en el monte de las Bienaventuranzas y en la parábola del juicio final: “Lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis”.

Es lo que evidenció con una inusitada claridad en su primer viaje fuera del Vaticano, a la isla de Lampedusa, el 8 de julio de 2013. Allí se aproximó, acompañado por decenas de embarcaciones, muchas de ellas de pescadores, al monumento en memoria de los migrantes muertos en el mar. Y luego, tras arrojar una guirnalda de flores en recuerdo de quienes habían perdido la vida en las travesías en busca de un futuro mejor, se reunió con los inmigrantes presentes en la isla. Los saludó uno a uno e intercambió algunas palabras con algunos de ellos.

Mucho me temo que los últimos del mundo han perdido a uno de sus mejores valedores, quedando abierta –todavía más– la pista para la inhumana política de Trump y para quienes le hacen la ola.

Lucha contra la pederastia eclesial

Pero en su pontificado **también estuvieron presentes los maltratados en la Iglesia, empezando por quienes habían padecido abusos sexuales, de conciencia o espirituales.** Le costó reconocer que también en la Iglesia había mucho que limpiar.

Su viaje a Chile (enero de 2018) fue el momento en el que se dio cuenta de que no había sido sensible a las denuncias, pidió disculpas a las víctimas e inició un proceso de escucha, reparación, protección y vigilancia al respecto, particularmente, de los más vulnerables.

Es un programa que, desde entonces, ha permanecido abierto y al que le ha faltado –al decir de sus críticos– ir un poco más lejos: revisar a fondo y reformar un poder eclesial que, secularmente, ha tolerado y ocultado tales comportamientos que, además de pecados, son delitos.

La necesaria sinodalidad

En el segundo objetivo de su pontificado –el referido a la reforma de la Curia vaticana y a lo que llamaba la “conversión del papado”– ha sido un Papa que ha dado **algunos importantes pasos: ha recuperado para la Iglesia la llamada “sinodalidad”,** es decir, la necesidad de que todos los bautizados y bautizadas –por tanto, no solo los obispos y los curas– tengan una palabra que decir en la marcha, gobierno y magisterio. **Francisco se ha implicado en superar el clericalismo** que secularmente azota a la institución eclesial.

Es cierto que –como consecuencia de tal apuesta– ha dejado entreabiertas muchas puertas. Pero también lo es que no ha tocado –desde el punto de vista estructural– la cuestión del poder ni la “conversión del papado” a la que se refirió en su programa de gobierno.

A fecha de hoy, **la jerarquía eclesiástica sigue estando envuelta en un modelo unipersonal, absolutista y monárquico que no es de recibo** por coherencia con lo dicho y propuesto por el Nazareno: en Pedro, Jesús funda la Iglesia, y es a esta –por tanto, no solo a la jerarquía– a la que entrega el poder de “atar y desatar”. Ello quiere decir que el poder en la Iglesia ha de ser, por lo menos, codecisivo.

Los más comprensivos con la cauta estrategia desplegada por Francisco en este asunto del poder en la Iglesia siempre han invitado a prestar la debida atención a la creciente influencia de las fuerzas ultraconservadoras no solo en la esfera civil, sino también en la eclesial. Y, por tanto, a no despertar a la “bicha”; en particular si no se quiere provocar una irreparable división, movidos –al decir de tales defensores– por una estrategia más ciega e ignorante que prudente e inteligente de lo que se mueve en la Iglesia. Es cierto.

Francisco ha sido el papa de la libertad. A diferencia de sus predecesores y de muchos obispos, decía lo que tenía que decir, pero escuchaba y dejaba hablar y actuar en libertad.

Pero también lo es que **la creciente presencia de fuerzas involutivas y el desmedido miedo a la ruptura no justifican ni pueden ocultar los “exilios interiores” en los que malviven muchos** católicos –también en nuestros días– ni los abandonos, a veces en cascada, por estas o parecidas razones. Que se lo pregunten, por ejemplo, a los alemanes.

Probablemente, **el punto más problemático de su pontificado ha sido su negativa – comunicada desde los primeros momentos– a abrir a las mujeres las puertas de acceso al sacerdocio ordenado.** Es cierto que ha puesto a mujeres al frente de algunas instituciones vaticanas. Pero también lo es que ha justificado tales nombramientos por “participación” en su poder como Papa, no como bautizadas u ordenadas.

El papa de la libertad

Finalmente, hay otro punto por el que pasará a la historia: Francisco, además del papa de los pobres, de la sinodalidad, de la reforma de la Curia y del diálogo tanto ecuménico como interreligioso, **ha sido el papa de la libertad. A diferencia de sus predecesores y de muchos obispos, decía lo que tenía que decir, pero escuchaba y dejaba hablar y actuar en libertad.**

De momento, toca esperar y ver qué tiempos se abren, una vez elegido el sucesor de este inolvidable Francisco: si uno que prolongue su proyecto de reforma u otro que la entorpezca y bloquee.



Murió con los viejos zapatos puestos

Andrés Torres Queiruga

Ver al papa Francisco en sus últimas apariciones públicas ha sido una experiencia dolorosa: “El Papa se nos va, está acabado” era la impresión irreprimible. Pero también, la lección continuada y culminante. Murió como tenía que morir: entre sus fieles, ante la gente toda del mundo.

Personalmente, viendo lo que le aconsejaban los médicos, yo no excluiría que allá en lo más íntimo de su conciencia Francisco sabía que estaba exponiendo su vida. Pero **no podía marchar sin despedirse: quiso morir abierto al mundo, sin ocultar su debilidad.** Fue el testimonio vivo de su empeño de comunidad universal, de fraternidad sin fronteras y sin exclusiones.

Me gustaría acertar si pienso que en esa última visita, el católico J. D. Vance supo leer el mensaje, acaso la súplica, que ya sin palabras aquel papa le expresaba en su impotencia física. Allí delante tenía la lección de una vida gastada en la defensa de los humildes, de los emigrantes, de los que mueren en África sin alimentos ni medicinas, de los que agonizan en Gaza bajo la destrucción de las bombas, tal vez blasfemamente justificadas con la Biblia.

En aquella escena tan familiar, se reflejaba la más limpia conciencia ética del mundo, como llamada radicalmente evangélica y universalmente humana contra la indiferencia incomprensible frente a los horrores que están envenenando el alma de la humanidad.

Murió un papa de viejos zapatos ortopédicos, que no servían para andar por palacios, pero permitían acudir de inmediato a la llamada de los rescatados del naufragio en Lampedusa o a visitar Mongolia.

Murió un papa de viejos zapatos ortopédicos, que no servían para andar por palacios, pero permitían acudir de inmediato a la llamada de los rescatados del naufragio en Lampedusa o a visitar, ya muy herido, Mongolia, en ese viaje que Javier Cercas ha narrado tan bien, retratando su auténtica y comunal humanidad. La de un papa santo y pecador, de pastor preocupado por animar a una Iglesia en salida, hospital para las necesidades del mundo y anunciando un Dios de compasión incondicional, que asegura la esperanza definitiva para todos, también en lugar primero para las víctimas históricamente irreparables.

Preocupación que Francisco “primereó” incluso sobre cualquier tentación de liderazgo en el diálogo con las demás confesiones cristianas y con el Islam. Gestos que, en este último caso, pudieron parecer exagerados, nacían de la autenticidad más valiente y radical.

Enderezó la marcha de la Iglesia

Francisco, como papa, supo leer su rol histórico en el momento eclesial. **Retomando de nuevo la explosión evangélica acontecida en el Vaticano II, se incluye con pleno derecho propio en la lista de los grandes pontífices que enderezaron la marcha de la Iglesia.**

Pastor sin pretensiones de teólogo, pero protegiendo a los teólogos y su trabajo, **se concentró en el cultivo de la esperanza radical, sin limitaciones partidistas, poniendo el centro en Jesús** y consciente de que hacia delante el camino solo está iniciado.

Tuvo, como el Nazareno, oposición dura y acusaciones tan injustas como incomprensibles. No soy especialista en eclesiología; pero, viendo como reaccionó ante ellas, me atrevo a decir que, en sentido institucional, fue, o cuando menos intentó ser, el primer papa de ejercicio expresamente democrático. Toleró disidencias gravísimas que ayer eran simplemente impensables y dejó que la discusión intraeclesial fuera clarificando las cosas.

A eso apunta, en otro plano más hondo, **el esfuerzo por iniciar el proceso de la sinodalidad**, de nombre difícil, pero con la meta clara de devolverle el justo protagonismo a la comunidad de los fieles. Aún no resulta fácil calibrar el influjo enorme que, si fuere llevada adelante, esta difícil y compleja iniciativa puede tener de cara el futuro.

No hizo todo lo que le gustaría hacer, y se dedicó a poner las bases que lo hicieran posible en el futuro.

Papa previamente experimentado en el gobierno, supo tomar medidas enérgicas frente a los abusos concretos que hacían daño a las personas y pervertían el testimonio cristiano. **En la marcha general supo medir los tiempos, distinguiendo entre lo ideal y lo posible.** No hizo todo lo que le gustaría hacer, y se dedicó a poner las bases que lo hicieran posible en el futuro. Si en cuestiones concretas frenó antes de tiempo o acertó en la espera, aún no hay seguridad para juicios tajantes.

No le ayudó la falta –aún muy extendida en la teología actual– de una justa distinción entre lo auténticamente dogmático y lo perteneciente a la autonomía ética o a la oportunidad pastoral (cuestión aguda y pienso que mal clarificada en el caso candente del sacerdocio de la mujer).

De una cosa estoy seguro: pudo equivocarse en esta o en otras decisiones posibles, pero no tengo la mínima duda de que actuó en conciencia, en ese discernimiento radical ante Dios que ha sido la guía decisiva de su vida y de su conducta.



Bergoglio, 'Oh noche amable más que la alborada'

José Ignacio González Faus
[Artículo póstumo]

N.d.R. Unos días antes de su muerte, le pedimos a José Ignacio González Faus un artículo sobre el difícil momento que entonces estaba pasando el Papa Francisco, internado en el Gemelli. Y nos mandó este artículo con esta advertencia:

Amigos: ya conoceréis el dicho de que cuando amenaza lluvia y has de salir a la calle, lo mejor para que no llueva es coger un paraguas. Digamos pues que este adjunto es un intento de evitar la muerte de Francisco... No obstante, tengo la gran sospecha de que de esta no sale: he conocido bastantes casos de esos enfermos que están muy graves, que un día te dicen: "Ha experimentado una leve mejoría". Y a los pocos días de eso se mueren.

Contando con eso he redactado lo que adjunto para que, si sucede así, por si acaso yo estoy entonces durmiendo, o de juerga, o en la cama, o curando alguno de mis achaques, podáis ponerlo en el blog al instante; lo cual será un tanto para vuestra institución.

Si me equivoco y no muere tampoco pasa nada. Guardamos esto y ya veremos cómo van las cosas en el futuro y si este papel todavía vale: a lo mejor Francisco da algún nuevo paso inesperado, o me muero yo antes, o lo que sea... "Ya veremos" (como dicen los ciegos).

Haced pues lo que queráis y perdonad el rollo.

El momento pide solo un flash rápido. Luego los historiadores y los periodistas ya irán haciendo películas más largas. Creo que esa dialéctica de Juan de la Cruz entre la noche y la madrugada puede resumir mi impresión ante el papa que acaba de dejarnos. Y la concretaré en dos ejemplos: **ha sido "el conservador revolucionario"; y ha sido "el amigo que crea enemigos"**. Vamos a vernos y a sacar de ahí una primera lección.

1. Desde el punto de vista teológico, Francisco no ha sido ningún revolucionario: daba la impresión de que su pensamiento terminaba en Guardini (gran maestro, por otro lado). Pero nombres como Rahner, Metz, Moingt, Schillebeeckx o Küng no parecían resonar en sus palabras. Y cuestiones hoy discutidas como la existencia de Satanás, la crítica histórica de la Biblia, el significado real de la virginidad de María y de la concepción virginal de Jesús o el carácter "sacerdotal" del ministerio eclesiástico..., si aparecen aludidas en alguna de sus palabras, es siempre desde la comprensión más clásica.

Francisco ha sabido centrar la fe cristiana y la misión de la Iglesia en aquello que es el centro del evangelio: la máxima dignidad y la presencia más real de Dios en los sufrientes y oprimidos.

En cambio, Francisco ha sabido centrar la fe cristiana y la misión de la Iglesia en aquello que es el centro del evangelio: la máxima dignidad y la presencia más real de Dios en aquellos que son los sufrientes y los oprimidos de nuestra sociedad, sin los cuales toda religiosidad queda falseada. Ello le ha convertido en el papa más revolucionario de los últimos siglos. Y le ha granjeado la más dura oposición de los sectores conservadores de la Iglesia y la más sincera simpatía de todas las izquierdas de hoy, creyentes o no.

2.- Por otro lado, **Francisco ha sido el papa de la fraternidad, del "todos", de la amistad sincera y profunda con algún rabino judío y algún imán musulmán; pero ha creado divisiones muy serias allá por donde pasaba.** Tanto que algunos han hablado incluso del peligro de un "cisma". Y tanto que, según testimonio expreso del cardenal Herranz, de 93 años (y miembro del Opus Dei, lo cual hace más creíble ese testimonio), grandes entidades y empresas multinacionales están pagando a "espías" de todo el Colegio cardenalicio para poder determinar cuál es el cardenal más contrario a su línea, y hacer luego propaganda mediática para que sea ese el próximo papa.

Pero este capítulo requiere una explicación más larga, porque parece que en él, aun manteniendo su capacidad de unir y dividir, Bergoglio ha dado un giro de 180 grados.

Cuando acabó su provincialato en Argentina, dejó una provincia tan dividida que el General de los jesuitas (P. Kolvenbach) hubo de recurrir a nombrar personas no argentinas para todos los cargos de aquella provincia: un provincial colombiano, un maestro de novicios español, etc. Me recuerdo hacia el 2012 en Montevideo escuchando a gentes de comunidades cristianas que me decían cosas como “Bergoglio no nos puede ver...; si pudiera, acabaría con nosotros” (aunque ya por entonces surgía alguna voz que decía: “Pero dicen que ahora de obispo ha cambiado mucho...”).

Póngase si se quiere a esos comentarios el coeficiente de exageración típico de este tipo de chismes. Pero también recuerdo que el día de su elección papal, estaba yo en la sala de televisión con un alto cargo jesuita, y cuando el cardenal protodiácono anunció el “gozo grande” de que “tenemos papa” y pronunció el nombre de Jorge Mario Bergoglio, mi compañero jesuita no pudo reprimir un comentario bien pesimista del tipo de: menudo “gozo” y “que Dios nos ayude”. Y, por supuesto, tanto él como los católicos de Montevideo antes aludidos han sido luego de los más fervorosos partidarios de Francisco.

3.- ¿Cómo se explica ese giro de 180 grados? Quizás aquí es donde aparece la noche que titula estas líneas. Yo he vivido ajeno a estos debates, pero me ha sido iluminador lo que cuenta el escritor británico Austen Ivereigh, amigo personal de Bergoglio y autor de la que debió ser primera biografía de Francisco, titulada *El gran reformador*. Retomo de allí dos episodios.

El primero es una temporada de “destierro” del exprovincial Bergoglio en Córdoba de Argentina (1990-1992) y comentarios de gente que solían ver “un rostro nervioso y frágil que se pasaba horas mirando por la ventana” de su residencia, y comentaban: “Está enfermo” (p. 281).

El segundo es una visita que tuvo Bergoglio, siendo ya arzobispo de Buenos Aires, de un cura que debía de andar con problemas muy serios. Y que terminó con estas palabras del arzobispo: **“Mire, yo pasé mi noche oscura; creo que usted va a tener que pasar la suya”**.

Cuál fue esa noche no nos importa a nosotros, aunque algo es fácil de imaginar, sobre todo de su intensidad. Pero sí que es importante el viejo testimonio de que de las noches podemos salir así de transformados; y el deseo de que ojalá ocurra lo mismo a alguno de esos cardenales que ahora pueden encontrarse en situación similar, y no cesan de hablar contra Francisco. Porque lo que resultó de aquella noche “franciscana” es que:

- Los cambios son posibles, pero costosos.

- Y que al papa podemos despedirlo con unas palabras bastante serias del evangelio: **“Ha sido puesto para que saliera a la luz lo que había en el fondo de muchos corazones”** (cf. Lc 2,35)



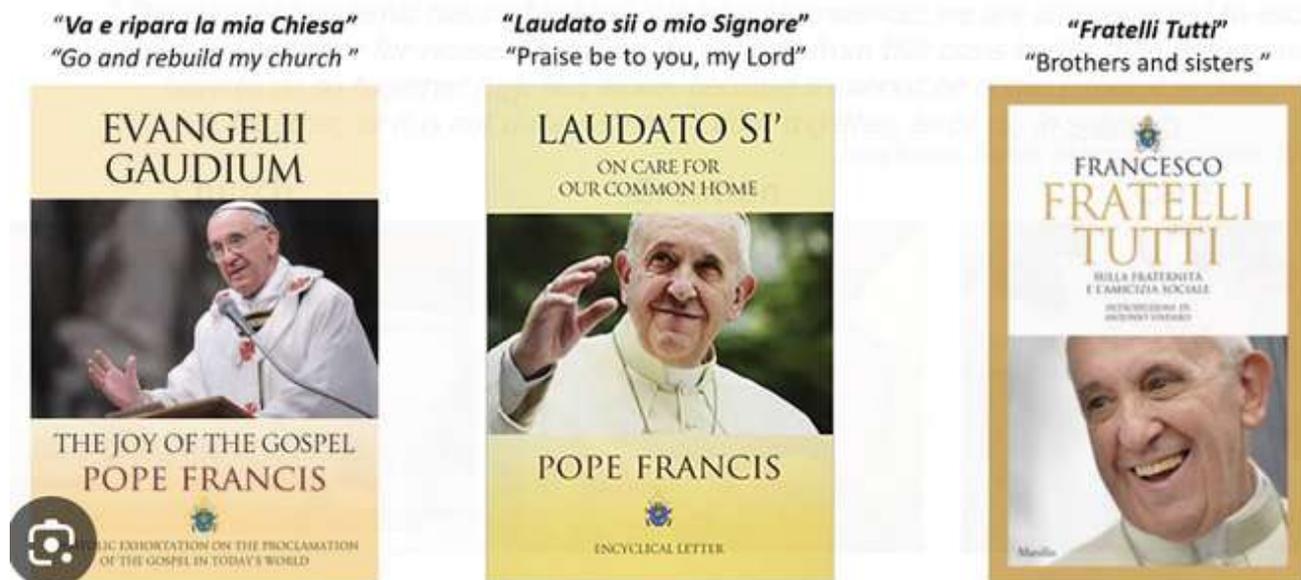
El pensamiento político y económico revolucionario del papa Francisco

Juan José Tamayo
Teólogo

Durante los doce años de su pontificado, **el papa Francisco ha demostrado ser un líder moral internacional** en una época en la que no andamos muy sobrados de ellos, tanto en el terreno político y económico, como en el religioso y social. Ha llevado a cabo una de las transformaciones más importantes del catolicismo en la Doctrina Social de la Iglesia, que se ha caracterizado por un pensamiento socioeconómico, político y ecológico revolucionario, que ha ido más allá de la socialdemocracia y está en plena sintonía con los partidos de la izquierda radical y con los economistas que propone modelos económicos alternativos.

Francisco ha sido un importante freno a los colectivos fundamentalistas e integristas dentro del cristianismo, a las tendencias sociales y culturales reaccionarias, a las organizaciones políticas ultraneoliberales y a los partidos políticos de la extrema derecha. Es por ello que los dirigentes de estas organizaciones lanzan contra él todo tipo de insultos e improperios.

Voy a intentar demostrarlo a través de la lectura de las tres encíclicas **más originales y rupturistas con los pontificados anteriores**: La alegría del Evangelio (*Evangelii gaudium*), de 2013; la *Laudato Si'*, sobre el cuidado de la casa común, de 2015; y la *Fratelli tutti*, sobre la fraternidad y la caridad social, de 2020.



Evangelii gaudium

‘La alegría del Evangelio’ es una de las críticas más severas contra el capitalismo en su versión neoliberal, que califica de injusto en su raíz. En ella denuncia la “globalización de la indiferencia”, que nos vuelve “incapaces de compadecernos ante los clamores de los demás” y de llorar ante “el drama de los demás”, y la “anestesia que provoca “la cultura del bienestar”.

Critica con severidad la cultura del descarte que considera a las personas y los colectivos excluidos como desechos y población sobrante, a quienes se deja morir de manera inmisericorde.

La encíclica ‘La alegría del Evangelio’ es una de las críticas más severas contra el capitalismo en su versión neoliberal, que califica de injusto en su raíz.

Coincide en esta valoración con el politólogo camerunés Achille Mbembe, que habla de la **necropolítica**, entendida como la capacidad de todos los poderes coaligados para decidir quién tiene que vivir y quién debe morir. Interpreta la crisis como resultado de un capitalismo salvaje dominado por la lógica del beneficio a cualquier precio y pronuncia cuatro “noes” que deberían hacer temblar los cimientos del sistema capitalista por su radicalidad:

“No a una economía de la exclusión y la inequidad que utiliza al ser humano como bien de consumo, de usar y tirar, y mata, pero no metafóricamente sino realmente; no a la nueva idolatría del dinero, que se manifiesta en el fetiche de la propiedad y en la dictadura de la economía sin rostro humano, niega la primacía del ser humano y nos somete ‘a los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta’; no a un dinero que gobierna el mundo en lugar de servir y considera la ética como contraproducente; no a la inequidad que es la raíz de los males sociales, genera violencia y tiene un fuerte potencial de muerte”.

Pero sus críticas al neoliberalismo no desembocan en derrotismo, sino en propuestas económicas y políticas alternativas. Su modelo económico está guiado por el bien común. Entiende la política como la capacidad para reformar las instituciones, superar las presiones plutocráticas y generar buenas prácticas de justicia y equidad.

En este sentido su sintonía con los movimientos populares es total. Ha mantenido varios encuentros con ellos en diferentes escenarios y ha hecho suyas las reivindicaciones de las 3T: “Techo, Tierra y Trabajo”.

Laudato Si’

La ecología fue desde el principio otra de sus opciones fundamentales. Ha sido el primer papa de la historia del cristianismo que ha escrito una encíclica sobre la crisis ecológica y sus respuestas: **Laudato Si’, sobre el cuidado de la casa común.** En ella critica el antropocentrismo moderno, que considera al ser humano dueño y señor absoluto de la naturaleza.

La crítica se extiende a la antropología cristiana por transmitir “un sueño prometeico sobre el mundo que provocó la impresión de que el cuidado de la naturaleza es cosa de débiles”. Y no solo provocó la impresión, sino contribuyó a la depredación de la naturaleza.

Francisco ha sido el primer papa que ha escrito una encíclica sobre la crisis ecológica y sus respuestas: Laudato Si’, sobre el cuidado de la casa común.

Ciudadanía y ciudadanía van a la par. **La ciudadanía debe traducirse en cuidar la naturaleza y reconocer su dignidad y sus derechos.** La ciudadanía consiste en reconocer los mismos derechos y la misma dignidad a todas las personas, cualesquiera fueran su origen, clase social, etnia, cultura, religión, género, identidad sexual, etc.

Como alternativa un nuevo modo de vida eco-humana y **un modelo de desarrollo sostenible e integral**, subraya la relación inseparable entre ecología y antropología: “No hay ecología sin antropología”, escribe. La degradación ambiental y la degradación humana van al unísono y la lucha contra ellas son inseparables.

Fratelli tutti'

La encíclica 'Fratelli tutti' es, a mi juicio, uno de los mejores análisis críticos de las densas sombras que se ciernen sobre nuestro mundo, al que Francisco define como un "mundo cerrado", sin un proyecto liberador para todos los seres humanos y la naturaleza, con "una globalización y un progreso sin un rumbo común", "sin dignidad humana en las fronteras".

Este mundo se caracteriza por el sometimiento de los pueblos y la pérdida de la autoestima por mor de las nuevas formas de colonialismo, por una mentalidad xenófoba hacia inmigrantes, por una cultura al servicio de los poderosos, una fiebre consumista y la especulación financiera y el expolio, "donde los pobres son los que siempre pierden" (n. 53).

'Fratelli tutti' es uno de los mejores análisis críticos de las densas sombras que se ciernen sobre nuestro mundo, al que Francisco define como un "mundo cerrado", sin un proyecto liberador para todos los seres humanos y la naturaleza.

Lleva a cabo una crítica al neoliberalismo con gran rigor argumental y cuestionamiento de la racionalidad económica ortodoxa. Francisco desenmascara la falsa creencia que se quiere imponer a la humanidad de que el mercado solo lo resuelve todo. Nada más lejos de la realidad. El mercado crea más problemas de los que resuelve, el más importante el incremento de las desigualdades.

Recurriendo al lenguaje religioso, llama a dicha creencia "**dogma de la fe neoliberal**" y la califica de pensamiento pobre y repetitivo, ya que propone siempre las mismas recetas cualquiera que fuere la situación. Subraya la estrechez de ciertas visiones economicistas y monocromáticas, llama la atención sobre la falibilidad de las recetas dogmáticas de la teoría económica neoliberal y critica los estragos que produce la especulación financiera cuyo fin fundamental es la ganancia fácil.



El Papa Francisco no es solo un nombre, sino un proyecto de Iglesia y de mundo

Leonardo Boff

Todo punto de vista es la vista desde un punto, afirmé una vez. **Mi punto de vista sobre el papa Francisco es el latinoamericano.** El mismo papa Francisco se presentó como “aquel que viene del fin del mundo”, es decir, de Argentina, del extremo sur del mundo. Este hecho no carece de relevancia, pues nos ofrece una lectura distinta de otras, de otros puntos de vista.

La elección del nombre Francisco, sin antecedentes, no es fortuita. Francisco de Asís representa otro proyecto de Iglesia cuya centralidad reside en el Jesús histórico, pobre, amigo de los despreciados y humillados, como los leprosos, con los cuales fue a vivir. Pues esta es la perspectiva asumida por Bergoglio al ser elegido papa. Quiere una Iglesia pobre para los pobres.

Consecuentemente se despoja de las vestiduras honoríficas, de la tradición de los emperadores romanos, bien representadas por la mozzeta, pequeña capa blanca adornada de joyas, símbolo del poder absoluto de los emperadores e incorporada a las vestimentas papales. La rechazó y se la dio al secretario como recuerdo. **Viste un traje blanco sencillo con la cruz de hierro que siempre usó.**

Vivió en la mayor sencillez (el papa no viste Prada) y sin ceremonia, rompió ritos para poder estar cerca de los fieles. Eso seguramente escandalizó a muchos de la vieja cristiandad europea, acostumbrada a la pompa y gloria de las vestimentas papales y en general de los prelados de la Iglesia. Cabe recordar que tales tradiciones se remontan a los emperadores romanos, pero no tienen nada que ver con el pobre artesano y campesino mediterráneo de Nazaret.

Sorprendentemente se presentó, primero como obispo local de Roma, después como Papa para animar la Iglesia universal y, como enfatizó, no con el derecho canónico sino con el amor.

Escogió el nombre de Francisco porque San Francisco de Asís es el ejemplo por excelencia del cuidado y por una ecología integral vivida con alegría y autenticidad.

Escogió el nombre de Francisco porque San Francisco de Asís es el “ejemplo por excelencia del cuidado y por una ecología integral vivida con alegría y autenticidad (Laudato si’, n.10), que llamaba a todos los seres con el dulce nombre de hermano y hermana”.

No quiso vivir en un palacio pontificio, sino en una casa de huéspedes, Santa Marta. Guardaba la fila para comer, como todos los demás, y con humor comentaba: así es más difícil que me envenenen.

Puso en el centro de su misión la preferencia y el cuidado de los pobres, especialmente de los migrantes. Dijo con honradez: “Ustedes europeos estuvieron primero allí, ocuparon sus tierras y riquezas y fueron bien recibidos. Ahora ellos están aquí y no están dispuestos a recibirlos”. Con tristeza constataba la globalización de la indiferencia.

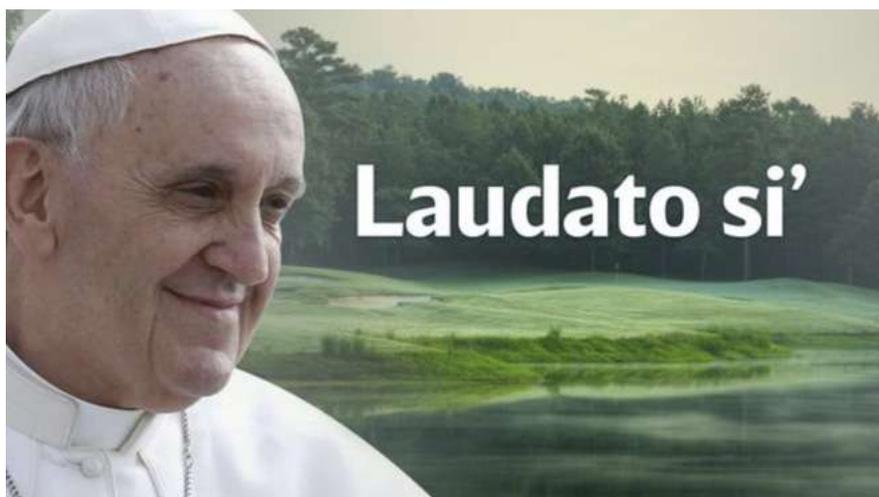
Por primera vez en la historia del papado, el papa Francisco recibió varias veces a los movimientos sociales mundiales. Veía en ellos la esperanza de un futuro para la Tierra, porque la tratan con cuidado, cultivan la agroecología, viven una democracia popular y participativa. Les repitió muchas veces el derecho que les es negado, las famosas tres T: **Tierra, Techo y Trabajo.** Deben comenzar ahí donde están, en la región, pues es ahí donde se puede construir una comunidad sostenible. Con eso legitimó todo un movimiento mundial, el bio-regionalismo, como forma de superación de la explotación y la acumulación de pocos y con más participación y justicia social para muchos.

A la cabeza de la discusión ecológica mundial

En este contexto escribió dos extraordinarias encíclicas: Laudato si’, sobre el cuidado de la casa común (2020), presentando una ecología integral que implica el medio ambiente, la política, la economía, la cultura, la vida cotidiana y la espiritualidad ecológica. En la otra, Fratelli tutti (2025), frente a la degradación generalizada de los ecosistemas, hace una seria advertencia: “Estamos en el mismo barco: o nos salvamos todos o no se salva nadie” (n.34).

Con estos textos, el Papa se sitúa a la cabeza de la discusión ecológica mundial que va más allá de la simple ecología verde y de otras formas de producción sin cuestionar nunca el sistema capitalista que, por su lógica, crea acumulación por un lado, a costa de la explotación, por el otro, de las grandes mayorías.

El papa Francisco viene de la teología de la liberación de vertiente argentina que enfatiza la opresión del pueblo y el silenciamiento de la cultura popular. Fue discípulo del teólogo de la liberación Juan Carlos Scannone, al que cita a pie de página en *Laudato si'*. Ya como estudiante e inspirado en esta teología se hizo a sí mismo una promesa: hacer todas las semanas una visita a las "villas miseria". Entraba en las casas, se informaba de los problemas de los pobres y suscitaba esperanza en todos.



Mantuvo durante años una polémica con el gobierno que hacía asistencialismo y paternalismo como políticas de estado. Reclamaba diciendo: así jamás se sacará a los pobres de la dependencia. Lo que necesitamos es justicia social, raíz de la real liberación de los pobres. En solidaridad con los pobres, vivía en un pequeño apartamento, cocinaba su comida, iba a buscar su periódico. Rechazó vivir en palacio y usar un automóvil especial.

A la Iglesia cerrada opuso una Iglesia en salida hacia las carencias existenciales, una Iglesia cual hospital de campaña que acoge a todos los heridos, sin preguntarles su tendencia sexual, religión o ideología: basta que sean humanos necesitados.

Esta inspiración libertadora iluminó el modelo de Iglesia que se dispuso a construir. No una Iglesia cerrada cual castillo, imaginándola rodeada por todos lados de enemigos venidos de la modernidad con sus conquistas y libertades. A esta Iglesia cerrada opuso una Iglesia en salida hacia las carencias existenciales, una Iglesia cual hospital de campaña que acoge a todos los heridos, sin preguntarles su tendencia sexual, religión o ideología: basta que sean humanos necesitados.

El papa Francisco no se presenta como un doctor de la fe, sino como un pastor que acompaña a los fieles. Pide a los pastores que tengan olor a oveja por su proximidad y compromiso con los fieles, ejerciendo la pastoral de la ternura y de la amorosidad.

Tal vez ningún papa en la historia de la Iglesia haya mostrado tanto valor como él al criticar el sistema vigente que mata y que produce dos feroces injusticias: la injusticia ecológica devastando los ecosistemas y la injusticia social explotando la humanidad hasta la sangre. Nunca en la historia ha habido tanta acumulación de riqueza en tan pocas manos como ahora. Ocho personas individualmente poseen más riqueza que 4,7 mil millones de personas. Es un crimen que clama al cielo, ofende al Creador y sacrifica a sus hijos e hijas.

Como pastor más que como doctor, su mensaje se fundaba especialmente en el Jesús histórico, amigo de los pobres, de los enfermos, de los marginados y de los oprimidos. Fue asesinado en la cruz por un doble proceso, uno religioso (ofensas a la religión de la época y su afirmación de sentirse Hijo de Dios) y otro político, por las fuerzas de ocupación romana.

Amor incondicional, solidaridad, compasión y perdón

No ponía mucho acento en las doctrinas, en los dogmas y en los ritos, que siempre respetó, pues reconocía que con tales cosas no se llega al corazón humano. Para esto se necesita amor, ternura y misericordia. Una vez dijo una de las frases más importantes de su magisterio: Cristo vino a enseñarnos a vivir el amor incondicional, la solidaridad, la compasión y el perdón, valores que componen el proyecto del Padre que es el centro del anuncio de Jesús: el Reino de Dios. Prefiere un ateo sensible a la justicia social que un fiel que asiste a la iglesia pero no tiene una mirada para su semejante que sufre.

Tema recurrente en sus predicaciones es el de la misericordia. Para el papa Francisco la misericordia es esencial. La condenación es solo para este mundo. Dios no puede perder a ningún hijo o hija que ha creado por amor. La misericordia vence a la justicia y nadie puede imponer un límite a la misericordia divina. Alertaba a los predicadores a no hacer lo que se hizo durante siglos: predicar el miedo e infundir en la gente el pavor del infierno. Todos, por peores que hayan sido, están bajo el arcoíris de la gracia y la misericordia divina.

Lógicamente no todo vale en este mundo. Los que vivieron una vida sacrificando otras vidas y preocupándose poco o incluso negando a Dios pasarán por la clínica curadora de la gracia, en la cual reconocerán sus maldades y aprenderán lo que es el amor, el perdón y la misericordia. Solo entonces la clínica de Dios, que no es la antesala del infierno sino la antesala del cielo, se abrirá para que participen también ellos de las promesas divinas.

Emergió como un gran profeta que anunció y denunció, pero suscitando siempre la esperanza de que podemos construir un mundo diferente y mejor.

Con su llamamiento en favor de los empobrecidos, con su crítica valiente al sistema vigente que produce muerte y amenaza las bases ecológicas que sustentan la vida, por su apasionado amor y cuidado de la naturaleza y de la Casa Común, por sus incansables esfuerzos para mediar en guerras en función de la paz, **emergió como un gran profeta que anunció y denunció, pero suscitando siempre la esperanza** de que podemos construir un mundo diferente y mejor. Con eso se mostró como un líder religioso y político respetado y admirado por todos.

Es inolvidable aquella imagen del papa caminando solitario bajo la lluvia fina por la plaza de San Pedro hacia la capilla de oraciones para que Dios salvase a la humanidad del coronavirus y tuviese misericordia de los más vulnerables.

El Papa Francisco honra a la humanidad y quedará en la memoria como una persona santa, amable, cariñosa y extremadamente humana. Gracias a figuras así Dios todavía se apiada de nuestras maldades y locuras y nos mantiene vivos sobre este pequeño y bello planeta.



Papa Francisco: continuaremos tu legado

Consuelo Vélez

La noticia de la pascua del papa Francisco nos tomó por sorpresa porque el día anterior le habíamos visto deseándonos Feliz Pascua y, aunque se percibía muy cansado, no esperábamos amanecer al día siguiente con esa noticia. Pero también sabíamos que no faltaría mucho para que esto sucediera.

De todas partes del mundo llegan expresiones de agradecimiento y, sobre todo, **de reconocimiento por su persona, su pontificado, su obra**. Una convicción parece reforzarse en todos los comentarios que se están haciendo: **Dios ha bendecido a la Iglesia con Francisco como pontífice**. Y esto da una gran alegría, porque justamente un pontífice de la Iglesia católica fue capaz de convertirse en un **líder mundial en temas como el cuidado de la casa común, la paz, el diálogo interreligioso, la dignidad humana, la justicia social, la defensa de los migrantes, la acogida a la diversidad sexual** y, prácticamente todos los signos de los tiempos que hoy nos desafían.

Y no solo eso: fue capaz de **“abrir la puerta” de la reforma de la Iglesia**, tema que a tantos asusta y, con sus luces y temas pendientes, logró mucho más de lo que esperábamos.

Es tiempo de retomar la posta –como se dice en las carreras de relevo– y no dejar que nada de lo que Francisco ha dejado, se pierda.

Francisco nos mostró que se puede vivir con sencillez, humildad, naturalidad, cercano a los más pobres y últimos siendo pontífice. Pidámosle a quién llegue, que siga por el mismo camino.

Lo que Francisco nos enseñó

Nos mostró que se puede vivir con sencillez, humildad, naturalidad, cercano a los más pobres y últimos siendo pontífice. Pidámosle a quién llegue, que siga por el mismo camino.

Nos mostró que evangelizar no es enseñar doctrinas y vigilar el cumplimiento de los mandamientos. Es comunicar la buena noticia del amor infinito de Dios por toda la humanidad. Hagámoslo nosotros y motivemos a todos los demás a que sigan este camino.

Nos enseñó que la evangelización tiene una dimensión social “ineludible”. Por eso todas las situaciones de la realidad han de tener espacio en nuestra acción pastoral, nuestras predicaciones, nuestra espiritualidad. No temamos a los que lo acusaron de desviar el evangelio por ocuparse de lo social. Por el contrario, recordémosle que la espiritualidad nunca nos aparta del mundo, sino que nos compromete con él.

Nos enseñó que la Iglesia solo encuentra su razón de ser, siendo una Iglesia “en salida”, “sin miedo a herirse ni mancharse”, una Iglesia misionera, que quiere llegar a todos, sin prejuicios, mandatos, imposiciones, sino abierta al diálogo, al mutuo enriquecimiento, al unir fuerzas por el bien de la humanidad. No nos encerremos en los templos, como decía Francisco, salgamos a “primerear” la buena noticia de la alegría del evangelio.

Nos dejó la experiencia de una Iglesia sinodal que incluya, en verdad, al laicado, no solo como un miembro de ella, sino en lugares de decisión, con todos los derechos y deberes que se derivan del primer y fundamental sacramento: el bautismo. Este proceso ya quedó para la historia y dependerá de nosotros que no lo dejemos olvidar y, de alguna manera, exijamos que siga su implementación. Quedaron muchos procesos en marcha, es preciso, seguirlos y, en cierto modo, exigirlos.

Un atisbo de primavera

Como escribí al celebrar los doce años del pontificado de Francisco, había mucho temor por su muerte porque las fuerzas conservadoras que se han resistido a este pontificado pueden aprovechar la circunstancia para redoblar esfuerzos, retomando el mando y consiguiendo, de nuevo, una involución eclesial.

En verdad, no sabemos quién podría ser el próximo papa y que línea tomará. Pero creo que **estos años de Francisco han hecho “saborear” algo de primavera y eso no se va a borrar como tal vez sueñan los tradicionalistas.** Independiente del camino que tome la Iglesia, el mundo de hoy está mucho más libre de la tutela eclesiástica y seguirá su marcha.

Los cristianos que hemos apreciado tanto al papa Francisco no vamos a echarnos para atrás, sino que seguiremos asumiendo la realidad actual para responder con nuestra experiencia de fe, nuestra reflexión teológica y nuestro compromiso evangelizador a los desafíos actuales.

Por todo esto, creo que **es urgente continuar con su legado**, empujando una Iglesia sinodal misionera donde todos, sintiéndonos responsables de la misión evangelizadora de la Iglesia, la ejercemos y no decaigamos en nuestros esfuerzos por transformar toda esa estructura pesada que cierra puertas, impide ministerios, ignora contribuciones, “detiene”, en cierto sentido, **lo que el Espíritu Santo inspira para este tiempo.**

Y, como bien se dijo en el Documento Final del Sínodo: “Lo que viene del Espíritu no puede detenerse” (n. 60) y sea el pontífice que sea, el Espíritu seguirá soplando, haciendo ruido, empujando la primavera que el pontificado de Francisco comenzó en muchos sentidos.



Francisco, a la hora de partir

José Ignacio Calleja

Después de doce años, **todavía es posible escuchar con emoción el nombre de Francisco como papa** y ver su figura contenida en el gesto, el vestido y las palabras en el primer encuentro con la multitud. Para quienes nada sabíamos del cardenal argentino, Bergoglio, aquella aparición tenía algo eléctrico, sin saber muy bien por qué. No era lo mío la pasión ciega de un católico por el nuevo papa, sino una intuición de que allí había un obispo distinto.

Francisco ha sido un Papa que **accedió a la sede pontificia sustituyendo a Benedicto XVI**, quien acababa de renunciar al primado para sorpresa de propios y extraños. Representaba, además, otra imagen de la Iglesia en varios sentidos: personales e institucionales, pastorales y expresivos.

Cada uno de esos papas pareciera que solo podía ser elegido si la intención fuese mostrar la Iglesia en dos dimensiones. Una idea simple sería decir en blanco y negro, pero no es esa mi propuesta, sino lo dicho, en dos dimensiones. Más trascendente la del uno, más inmanente la del otro; más desconfiada del ser humano en un caso, más paciente con nuestra debilidad la del otro; más pesimista por un mundo sin Dios, aquel, más desazonado por “los pobres y Dios”, el otro. **Si sumamos ambas sensibilidades, no es difícil ver que son acentos y formas que las diferencian mucho, pero sin llegar a invalidarse.** Pienso así.

Y es que habría que conocer el itinerario vital de cada uno de los papas, y de cada una de las personas que en el mundo somos, para valorar los condicionamientos que nos hacen más sensibles a las distintas dimensiones de la existencia; en particular, al bien desde los honestos, la verdad desde los marginados, la belleza desde los poetas, la confianza desde los sencillos y el dolor desde los compasivos. No son caminos separados, sino diversos en la misma vocación, la de ser personas unos con otros, en solidario que se dice y no en solitario.

El caso es que allí apareció Francisco, aquel marzo de 2013, como llegado del fin del mundo al centro de la Iglesia romana **y tomó el timón en medio de una tempestad** que nosotros, abajo, apenas atisbábamos.

Las reformas

Con los días, Francisco se fue manifestando como un papa **con carácter de mando**, eso lo fuimos sabiendo poco a poco, **concentrado doctrinalmente en cómo traer a Jesús de Nazaret, Jesucristo, al centro de la Iglesia**, y no al contrario, hacer de la Iglesia el centro sobre Jesucristo.

Alrededor de esta intención sustantiva, Francisco ha tenido que abordar la lacra de la pederastia en muchos ámbitos de la Iglesia; la reforma de la Curia vaticana como estructura de poder, opacidad y carreras personales; la revisión, cuando no anulación, de nuevos movimientos eclesiales, perdidos en el extravío moral; y un proceso sinodal muy compartido y discutido –no es contradictorio– que está lejos aún de concretarse pero que avanza. No sé si las mujeres me acompañarán en esta afirmación.

Amparado en su capacidad de mando, y **con un estilo muy personal** de hacerlo, con pocas delegaciones de poder en lo posible –tras la muerte de Benedicto XVI más claramente, y hechas a personas muy fieles–, Francisco ha ido impulsando la reforma posible de algunas estructuras de la Iglesia y apoyando **una teología de la evangelización** muy pegada a la historia cotidiana desde su reverso.

Su máxima, en mi lenguaje, que el cielo no es la tierra, pero que no se puede llegar al cielo sin pasar por la tierra, desviviéndose en compasión y justicia.

En este crisol, **Francisco ha elegido ámbitos de la vida humana que ha creído imprescindibles a la Iglesia** y muy íntimos al ser de Jesús, a la comunidad cristiana primitiva y a los mejores santos de todos los tiempos. Y ¿la razón? Asumir los sufrimientos más dolorosos del ser humano, y de los más ignorados en particular, “porque Dios así” dice el Evangelio. O de otro modo, que la condición humana es la misma en todos y que a todos se la debemos como a nosotros mismos y nuestras familias.

En este recorrido vital de un anciano, 88 años de vida, **llega la muerte. Hay varias reformas a medias, muchas. Veremos.**

Francisco ha mostrado que vivir la fe pasa por la vida justa de los últimos del mundo. Sin desvivirse por un mundo justo y compasivo, nadie llega a Dios; al Dios de Jesús quiero decir y esto es muy especial en su testamento. Veremos. Descanse en paz.



El paso de Francisco y el futuro papa

José M. Tojeira

La muerte del papa Francisco ha impactado por la dimensión reformista de su papado.

Su amor a Cristo y su devoción personal, su capacidad de descubrir el rostro del Señor en los rostros sufrientes de los seres humanos impactaron a un gran número de católicos y de gentes de otras confesiones o incluso increyentes.

El modo cercano de tratar con la gente, su austeridad personal incluso en los signos y ornamentos externos, su radicalidad en el acercamiento a los desposeídos y migrantes, su trabajo incesante para erradicar de la Iglesia el clericalismo y el carrerismo, la búsqueda de una nueva humanidad, el diálogo y la sinodalidad, son muestras de **renovación y novedad** en el ejercicio del papado.

Su muerte, sentida profundamente por muchos, nos deja ante la elección de un nuevo papa. Revisar el modelo del papado y tener criterios sobre el perfil del papa que necesitamos es importante para todos los cristianos. Y en particular para los católicos es importante desarrollar los criterios desde el Concilio Vaticano II.

Desde el inicio de la Constitución Dogmática sobre la Iglesia, el Concilio insiste en que el Espíritu Santo, que la guía, “con la fuerza del Evangelio rejuvenece a la Iglesia, la renueva incesantemente y la conduce a la unión consumada con su Esposo” (LG 4). **La novedad, la reforma, el diálogo con el mundo y la historia profana son elementos básicos de la vida eclesial.**

Sus críticas a una “economía que mata” o su defensa de la dignidad de los migrantes ha puesto tensos a algunos católicos comprometidos con una buena dosis de ceguera con el capitalismo existente.

A **Francisco** con frecuencia se le ha considerado **un papa reformista**. Incluso ha sido criticado por estar abierto a los cambios dentro de la Iglesia y profundamente comprometido con los derechos de los pobres. Sus críticas a una “economía que mata”, su defensa de la dignidad de los migrantes, su insistencia en algo tan tradicional en la Iglesia como el destino universal de los bienes para conseguir fraternidad y amistad social en el mundo en que vivimos ha puesto tensos a algunos católicos comprometidos con una buena dosis de ceguera con el capitalismo existente.

Sus documentos, Evangelii gaudium, Laudato si’ y Fratelli tutti marcaron líneas claras de conversión personal, reforma eclesial, preocupación social y ecológica y deseos de cambios estructurales, incluso a nivel internacional.

Su muerte ha dejado a la Iglesia en un ambiente de cambio y reforma. Un ambiente que había tenido un cierto freno iniciado pocos años después de terminado el Vaticano II y que con la sencillez, apertura y capacidad de diálogo de Francisco se ha visto renovado. Pablo VI decía en su discurso final clausurando el Concilio Vaticano II que “nunca como en esta ocasión ha sentido la Iglesia la necesidad de conocer, de acercarse, de comprender, de penetrar, de servir, de evangelizar a la sociedad que la rodea y de seguirla; por decirlo así de alcanzarla casi en su rápido y continuo cambio”. Francisco ha sido fiel a ese espíritu conciliar que no debemos abandonar nunca.



A la Iglesia, institución con algo más de 1.400 millones de bautizados, cinco mil y pico obispos, 400.000 sacerdotes y 700.000 religiosas, en números aproximados, **no es fácil moverla desde arriba**. Y a los papas les corresponde moverla desde arriba hacia un espíritu evangélico creciente. No solos, por supuesto. Pero las costumbres, tradiciones, formulaciones heredadas de pasados lejanos y no traducidas al vocabulario y pensamiento actual, tienden a mantener a la Iglesia estática o al menos lenta en su evolución. Los cambios asustan con frecuencia y la misma tendencia institucional a convertir los carismas en rutina, muchas veces normativizada, pueden paralizar la novedad.

El propio Francisco, ante algunas críticas, recordaba que si bien la Iglesia trajo novedad a la esclavitud, considerando desde sus orígenes al esclavo como un verdadero prójimo, se acostumbró con exceso a la esclavitud y la vio incluso como normal. Bartolomé de Las Casas, defensor de los indios y considerado hoy con razón como uno de los padres de los derechos universales desde su exigencia de contemplar a los seres humanos como parte de una única humanidad, llevaba esclavos consigo cuando llegó a Chiapas a tomar posesión de su obispado. **El Concilio Vaticano II rompió la lentitud de una Iglesia que tendía a mirarse como sociedad perfecta** y la relanzó como Pueblo de Dios que peregrina en diálogo e interacción con el mundo.

Fiel al Concilio, Francisco trató no solo de mover a la Iglesia desde arriba, sino sobre todo, desde la cercanía personal con los de abajo y desde la solidaridad con los “descartados”.

Fiel al Concilio, Francisco trató no solo de mover a la Iglesia desde arriba, sino sobre todo, desde la cercanía personal con los de abajo y desde la solidaridad con los “descartados” de la historia, con sus sufrimientos y marginaciones. Defensor de la vida, la defiende en todas sus dimensiones, desde considerar inadmisibles para los cristianos la pena de muerte hasta defender los derechos a la vida de los no nacidos todavía.

Mover a la Iglesia desde la palabra y el testimonio, aportar novedad evangélica al mundo en que vivimos desde el diálogo y la promoción de la amistad social es el reto permanente de todo papa.

La propia figura de Francisco nos ayuda a establecer algunos criterios ligados al Vaticano II que pueden ser útiles para pensar en la figura del papa que podemos querer. En la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Actual, se nos dice que “el género humano se halla hoy en un período nuevo de su historia caracterizados por cambios profundos y acelerados”. Y en este mundo de descubrimientos vertiginosos, la Iglesia debe moverse manteniendo su tradición evangélica y su fidelidad al Señor, pero dialogando con las culturas, logrando síntesis de humanidad, desprendiéndose de deseos de poder y privilegios y acercándose cada vez más al que “siendo rico se hizo pobre por salvarnos”.

Hablar de sinodalidad es indispensable

Hablar de sinodalidad, de caminar juntos, de diálogo social e interreligioso resulta indispensable en un mundo cuya velocidad en los cambios culturales y económicos tiende descartar a los más débiles y favorecer a “los más poderosos, lo que con frecuencia es tanto como decir los más violentos y desprovistos de conciencia” (QA 107) como decía ya Pío XI en 1931.

No hay que tener miedo a defender a los pobres y a recordar a los ricos y poderosos que servir “a los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta” no es más que una idolatría que implica sacrificios humanos. Si a causa de un falso irenismo se eligiera un Papa que no quisiera problemas con los poderosos de este mundo, no solamente se haría daño al elegido sino a toda la Iglesia. En un mundo acelerado, con todos los problemas que encierra una cultura en rápida evolución, no se puede ver la realidad como algo que nos aleja del Evangelio, sino como oportunidad y desafío para hacer creíble la Palabra hecha carne, en diálogo, crítica y discernimiento permanente.

El próximo papa que necesitamos

El sucesor de Francisco debe continuar viajando a los lugares donde está el sufrimiento. Poner en las páginas de los periódicos a los rohinyá de Birmania, a los olvidados de Mongolia, a los migrantes de Lampedusa o de la frontera de Estados Unidos, a Irak; al Papa le toca consolar y reconciliar creencias diferentes y si fuera posible ir también a Gaza y a las cárceles del tercer mundo, mostrando siempre las entrañas de misericordia del Dios que nos amó primero. Debe confiar en el Espíritu que habla en todos los cristianos y decirle a los laicos que lo bendigan, como hizo Francisco en sus primeras palabras como papa desde las ventanas del Vaticano.

El sucesor de Francisco debe continuar viajando a los lugares donde está el sufrimiento y debe continuar con el espíritu de reforma que exigen los tiempos.

Al igual que Francisco, debe continuar con el espíritu de reforma que exigen los tiempos. La transparencia, el control de instituciones vinculadas a diferentes formas de corrupción dentro de la Iglesia, la oposición al clericalismo, son temas pendientes.

Necesitamos un papa con capacidad de advertir tanto a la Curia romana como a los nuncios que aspirar a tener una carrera brillante no consiste en crecer en poder o dignidades, sino en servir con humildad al pueblo de Dios.

La participación de la mujer en el servicio de autoridad en la Iglesia debe continuar creciendo. **Es absurdo que no haya mujeres cardenales**, cuando se puede dar ese título con una simple reforma de la normativa que exige que los cardenales pertenezcan al estado clerical. Los cargos episcopales con temporalidad señalada, la consulta más amplia para el nombramiento de obispos y con mayor participación de las iglesias locales, el diaconado femenino son temas que quedan pendientes.

La misma forma de elegir al Papa debía repensarse. Históricamente ha habido diversas fórmulas. ¿Será para siempre la mejor una decretada el año 1059 por el papa Nicolás II? Que ni siquiera fue seguida por el que la inspiró y uno de sus principales sucesores, Gregorio VII. Digamos que fue un buen sistema para la Europa de aquel tiempo en comparación con la intromisión sistemática de reyes y señores feudales que había dominado en los años anteriores. Es cierto que el sistema ha ido mejorando especialmente a partir del pontificado de Juan XXIII, que elevó el número de cardenales a 90 y, lo mismo que los papas que le sucedieron, se comenzó a nombrar un mayor número de cardenales no europeos.

La limitación de la capacidad de los cardenales hasta los 80 años para elegir Papa también fue positiva. Pero **la pregunta de por qué las mujeres no pueden participar en la elección quedan pendientes.** Sin necesidad de recordar que las mujeres fueron testigos privilegiados de la resurrección del señor, bastaría con reflexionar sobre el hecho de que **son mayoría en la Iglesia** tanto en número como en devoción. El hecho de que fueran las Conferencias Episcopales las que eligieron delegados tanto del estado clerical como del laical para participar en la elección del Pontífice se ha mencionado en algún momento. Discutir los pros y contras de otras alternativas diferentes de la existente pudiera ofrecer caminos creativos de participación.

Dar espacio al diálogo

No se trata de cambiarlo todo, pero sí de dar espacio al diálogo. Francisco recomendaba siempre orar antes de proponer ideas o proyectos pastorales. Y someter a la oración de otros los propios proyectos. Pensar si aferrarse a lo que uno piensa, debatir poniéndose en la posición del otro para entenderlo mejor, dialogar y rezar juntos, da siempre como fruto creatividad y esperanza.

Como jesuita, **Francisco sabía que para que un proyecto apostólico salga adelante es necesario crear una especie de unión de ánimos, de esperanzas y generosidades** que generen no solo impulso sino confianza en la fuerza del Espíritu. La Iglesia tiene que estar siempre en actitud de reforma porque el espíritu crea siempre novedad. Y al papa próximo le corresponde guiar a la Iglesia hacia esa novedad del Espíritu que como dice la oración, renueva la faz de la tierra.

Y que también desde la vocación profética eclesial, sepa decirle al mundo que sus sueños de un futuro perfecto, prescindiendo del don y de la gracia, conducen con frecuencia a fracasos notables. **Como decía Francisco** que ocurrió con “un sueño prometeico sobre el mundo que provocó la impresión de que el cuidado de la naturaleza es cosa de débiles”. En el pensamiento teológico suele considerarse a la Iglesia como el sacramento primordial. Y también en teología suele decirse que un sacramento es un signo que da lo que significa.

El nuevo papa tiene que preguntarse siempre qué significa la Iglesia para el mundo y qué le da o le puede dar al mundo en su historia concreta y actual. Todos los cristianos debemos participar en ese esfuerzo de dar significación evangélica y evangelizadora a la Iglesia. Y una de las mejores maneras de hacerlo desde nuestra fe, es dando significación, esperanza y resistencia a quienes el mundo les quita el significado de su humanidad.



Hasta siempre, hermano Francisco

María Luisa Berzosa González

Hija de Jesús

Escribo a los ocho días de tu último paseo por la Plaza de San Pedro. Hoy es domingo 27 de abril. **Me cuesta creer lo que ya es una realidad. Descansas desde ayer en el lugar elegido por ti, Basílica de Santa María la Mayor**, protegido por la Madre que te recibió tantas veces en tu vida, antes y después de ser papa: *Salus Populi Romani*.

Vuelve a mi retina –y a mi corazón– **la despedida mundial que tuviste ayer: desde los poderosos de la tierra hasta los olvidados y marginados**. Y en medio de esos extremos, miles y miles de personas, signo del pluralismo reinante en nuestra sociedad, acogido y bendecido por tu persona y misión de pastor.

Esa presencia mundial era la firma a tu pontificado, una firma que ratificaba el modo elegido por ti para guiar a nuestra querida iglesia. La homilía que escuchamos era un auténtico retrato de tu persona y tus doce años de pontificado, expresada con energía vital, con corazón conmovido, con radical transparencia y verdad.

Y tu recorrido por el centro de Roma, donde continuaba la aclamación popular, era una afirmación más a lo dicho anteriormente. Esas rosas blancas en tu momento final sostenidas por manos temblorosas y lágrimas emocionadas, eran la mejor despedida con gratitud por tu acogida incondicional a cada persona que contigo se hizo “visible”.

Se nos recordaron **esos signos tan tuyos que marcaron tu vida** y misión de manera indeleble. Tu lema, 'Lo miró con misericordia y lo eligió', y tu signo como miembro de la Compañía de Jesús.

No puede faltar una palabra de gratitud desde lo hondo del corazón por la herencia que nos has dejado: poner a la persona en el centro, escuchada y mirada a los ojos como única.

No puede faltar una palabra de gratitud desde lo hondo del corazón por la herencia que nos has dejado: poner **a la persona en el centro, escuchada y mirada a los ojos** como única. Tu clamor urgente y constante en favor de la paz, la guerra siempre es un fracaso. La imperiosa necesidad de preservar la 'casa común'. El paso forzado de las personas migrantes para ser acogidos. El grito de los pobres. Los grupos de diversidad sexual. Los jóvenes y los ancianos, con tu mensaje póstumo invitando a la escucha para aprender tanta sabiduría. Tu opción por ir a las periferias existenciales y geográficas, elegir qué países visitar y cuáles no...

Nos dejas una herencia envuelta en alegría, en ese sentido del humor tan tuyo, con tu acento porteño y con vocabulario propio y particular con el que has enriquecido nuestro diccionario. Y esto sin ignorar los conflictos, las resistencias, las presiones que el modo de ejercer tu misión han hecho brotar en algunos ambientes.

Recibir esa herencia nos despierta a un compromiso fuerte de corresponsabilidad, de sentir que somos parte activa, no espectadores. Y la necesaria colaboración de cada persona en el lugar que nos encontremos, porque nos has abierto caminos, procesos que deseamos continuar en esa modalidad de Iglesia sinodal, con acogida universal, sin que nadie permanezca en los márgenes.

¡Qué apasionante tarea nos has dejado! Experimentamos un profundo deseo de no desfallecer en el camino, sino seguir viviendo como Peregrinos de la Esperanza en este Año Jubilar y por tanto no salirnos de ese itinerario que has iniciado

¡Qué apasionante tarea nos has dejado! Experimentamos un profundo deseo de no desfallecer en el camino, sino seguir viviendo como Peregrinos de la Esperanza en este Año Jubilar y por tanto no salirnos de ese itinerario que has iniciado. Sentiremos tu ausencia pero contamos con la certeza de que nos vas a seguir animando a hacer realidad una "Iglesia en salida, hospital de campaña, misericordiosa y compasiva" donde tengamos lugar todos, todos, todos...

¡Muchas gracias por tu vida entregada en totalidad hasta el último suspiro! Confiamos en la ayuda del Espíritu Santo para recibir un nuevo Papa, un sucesor tuyo que nos siga guiando en la Iglesia sinodal que soñamos.



Francisco se viste de Pascua

Jordi Bertomeu

Algunos apuntes y reflexiones de Jordi Bertomeu, oficial del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, tras el fallecimiento del papa Francisco.

Muere un Papa

Este lunes de Pascua **hemos descubierto con dolor que Francisco nos ha dejado**. Bautizado como Jorge Mario, había sido un hombre de Dios, un jesuita del discernimiento y, en consecuencia, un hombre muy humano y muy divino.

Tras ser arzobispo de Buenos Aires, llegaba a Roma, como él decía, desde el extremo del mundo, desde las periferias existenciales. **Se llamaría Francisco. Sería papa (el corrector insiste en papá) de una iglesia de mil quinientos millones de personas.**

Muere un hermano

En estos más de doce años, no le cerró la puerta a nadie en su apartamento de Santa Marta. No etiquetó a nadie. No rechazó a nadie. Todo lo contrario: **como hermano mayor, acompañó a todos los que se le acercaron.** Los trató como preferidos y preferidas de Dios.

En su propuesta estaban todos, todos, todos. Jamás le fueron ajenas las circunstancias personales de aquellos que Dios le confió en el camino. Por eso **hoy lo lloran los humildes y los sencillos de corazón, incluso los alejados de la fe cristiana.** Ha muerto uno que ellos sienten “como de los nuestros”.

Muere un padre

A partir de la crisis de los abusos en Chile de 2018, en mi trato casi semanal con él, observé un cambio, una metanoia como decimos técnicamente, una verdadera conversión en el Francisco octogenario. Se reunió personalmente con las víctimas de Karadima en Santa Marta para pedirles perdón en persona por haberlos ofendido y asumió su dolor, como un padre lo hace con el dolor de sus hijos.

Muere un pastor

La víctima debía estar en el centro de la Iglesia, porque allí está Cristo. Francisco se sabía pastor de un rebaño que necesita leyes contra los abusos, leyes para acabar con el encubrimiento eclesial, leyes para promover una cultura del cuidado y de la prevención en la Iglesia.

Además, su voz hacía comprensible para su rebaño el camino de la fe. Acabó oliendo a oveja por su trato asiduo con hombres y mujeres de buena voluntad que, a su lado, encontraban sentido a la fe, consuelo y esperanza.

Muere un maestro

La Iglesia no avanza a saltos ni con rupturas marcadas. La continuidad la da el Espíritu Santo, caricia y aliento del Padre al Hijo compartidos con la comunidad de los ‘llamados’ o Ecclesia. El magisterio de Francisco, en modo ‘poder blando’, continuará con más discernimiento, más compromiso con las víctimas y los pobres, más sinodalidad eclesial, más presencia centrada en un mundo polarizado que necesita constructores de puentes y no de muros.

Formará parte para siempre del legado de Francisco su propuesta de una Iglesia en salida que va a las periferias del mundo para decir a los que sufren que son los preferidos del Padre. Una Iglesia más sencilla y humilde, más dialogante, menos clerical o elitista.

Muere un profeta

Se encontró dentro de una Iglesia sorda al clamor de los abusados. Había que recuperarla como un espacio sano y seguro para los más vulnerables, en medio de una sociedad en sí misma abusiva. Formará parte para siempre del legado de Francisco su propuesta de una Iglesia en salida que va a las periferias del mundo para decir a los que sufren que son los preferidos del Padre. **Una Iglesia más sencilla y humilde, más dialogante, menos clerical o elitista,** más cercana e inclusiva, más hospital de campaña. Una Iglesia que reflexiona sobre el ejercicio del poder como servicio y entrega gratuita y desinteresada del Resucitado.

Muere un hijo de Dios

En su testamento, **ha dejado escrita la voluntad de irse como vino al mundo:** pobre y con la única riqueza del cristiano, que es la propuesta desnuda de la Palabra. Como en el Éxodo, ha caminado con su pueblo, ha vivido a fondo y con seriedad cada momento y ahora se lleva solo el polvo que había en sus sandalias de pescador.

Se le dio el único poder de un 'llamado': participar del sueño de Jesús, liberando a todos de los espíritus inmunes, del mal, de los miedos y de las falsas imágenes de Dios.

Vive la promesa de la Pascua

Lo vimos hace unos días vestido solo con un pequeño poncho y sin zapatos, llevado en una silla de ruedas por la magnífica y solemne basílica de San Pedro. Algunos se escandalizaron de volver a ver en Roma al viejo pescador de Galilea. Francisco ya no podía caminar. No oía la voz inocente de un niño que saludaba a aquel anciano curioso por una vida que apenas empieza. Solo podía bendecir con una sonrisa esbozada.

Hoy Francisco, habiendo corrido el tramo final de la carrera hacia el Padre, calzados los pies con sus viejos zapatos ortopédicos pero revestido de Cristo y de su triunfo pascual, finalmente descansa en los brazos del Padre.



El legado de Francisco que estamos urgidas y urgidos a continuar

Pepa Torres

Francisco en su discurso de recepción del pontificado se presentó a sí mismo como alguien *venido del fin del mundo*, un lugar rebelde en su memoria y en sus luchas **ante las dictaduras políticas y económicas**.

Buen conocedor de las Villas miseria, en ellas se dejó tocar por la teología del pueblo y por quienes las habitan. Con ellos compartió dificultades y anhelos que han hecho de él un papa reformador y rebelde ante la barbarie y la complicidad con la violación de los derechos humanos y sociales y los derechos de la tierra.

Su propuesta pastoral está travesada por la dimensión social y ecológica del evangelio y sus repercusiones en la convivencia cotidiana y en la vida ciudadana. Así ha sabido traducir la misericordia en *amor político* y *compromiso con el cuidado de la casa común*:

“El amor lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo es también civil y político y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor. El amor a la sociedad y el compromiso por el bien común son una forma excelente de la caridad que no solo afecta a las relaciones entre los individuos, sino a las macro-relaciones, como a las relaciones sociales económicas y políticas (...). **El amor social es la clave de un auténtico desarrollo (...) y ha de ser la norma constante y suprema a de la acción** (...). El amor social nos mueve a pensar en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental y alienten una cultura del cuidado que impregnen toda la sociedad (LS 231).

Los pobres son la 'Carne de Cristo' y escuchar su clamor es escuchar el clamor de la justicia y el reino que nos reclama.

Como buen conocedor de *La Teología del pobre*, ha sabido recuperar y actualizar lo mejor nuestra doctrina social y patristica. Los pobres son la *Carne de Cristo* y escuchar su clamor es escuchar el clamor de la justicia y el reino que nos reclama. Un reclamo que no es para unas minorías especializadas, sino para todo el pueblo de Dios y al que hemos de responder con todas nuestras fuerzas (EG 180,181, 201).

Por eso la opción por los empobrecidos y empobrecidas (descartables) ha de atravesar la vida de todo creyente y el corazón de toda la iglesia.

Francisco ha subrayado en toda su doctrina el vínculo intrínseco entre Cristo y los pobres hasta el punto, como escribió en *Evangelii Gaudium*, que el camino de nuestra redención está signado por ello (EG 198, 197). Pero en la doctrina y la praxis pastoral de Francisco, los pobres son mucho más que "objeto" de la opción de la iglesia. Son sobre todo *vicarios de Cristo y sujeto eclesial, con capacidad de agencia, que reclaman una iglesia pobre para los pobres* (EG 198), porque, como señaló en el Primer Encuentro con las organizaciones Populares:

"Los pobres no solo padecen la injusticia, sino que ¡luchan contra ella! (...) Tampoco están esperando de brazos cruzados la ayuda de las ONGs, planes asistenciales o soluciones que nunca llegan o si llegan de tal manera que van en una dimensión de anestesiar o domesticar (...). **Los pobres ya no esperan y quieren ser protagonistas, se organizan, estudian, trabajan, reclaman...**" [Discurso de clausura del I Encuentro con Organizaciones populares].

Para Francisco, la opción por el pobre, para ser evangélica, ha de hacerse desde sus propios contextos y culturas, respetando su modo propio de ser para reconocerlo afectiva y efectivamente como sujeto de un proceso histórico de desarrollo y de liberación.

De esta concepción activa y dinámica de los pobres se deriva la relación entre inculturación y justicia, como uno de sus acentos pastorales más importantes en su teología desde y para las periferias. **Para Francisco, la opción por el pobre, para ser evangélica, ha de hacerse desde sus propios contextos y culturas, respetando su modo propio de ser** para reconocerlo afectiva y efectivamente como sujeto de un proceso histórico de desarrollo y de liberación (EG 202-208).

De ahí la novedad radical de los encuentros del papa Francisco con las organizaciones populares, algo insólito en la historia del papado. En ellos se acentúan elementos inéditos en relación con anteriores pontificados:

- El reconocimiento del derecho al techo, la tierra y el trabajo como derechos sagrados en cuya defensa los cristianos y cristinas no podemos ser indiferentes.

- La apuesta por **los procesos de participación para revitalizar las democracias** desde abajo y ser sembradores de cambios priorizando generar procesos más que ocupar espacios.

- La defensa del **bien común y la solidaridad** entendida en términos de comunidad de dar prioridad a la vida de todos y todas, por encima de la apropiación de los bienes por parte de algunos (EG 189) y el compromiso como comunidades cristianas con los cambios estructurales que esto plantea.

- **Fomentar un pensamiento crítico y una práctica resiliente** ante las estrategias de contención y domesticación de las luchas de los pobres que desde las políticas asistencialistas buscan anestesiar y pasivizar.

- Impulsar **prácticas alternativas** que rompan con la lógica excluyente con la que capitalismo neoliberal coloniza nuestras conciencias y su axioma de que no todas las vidas valen lo mismo.

- **Denunciar** la cultura del descarte, la dictadura de la economía sin rostro, el sálvese quien pueda, la globalización de la indiferencia como formas de individualismo salvaje, y la divinización del dinero como el más peligroso de todos los terrorismos que amenazan actualmente la vida:

“¿Quién gobierna entonces? El dinero ¿Cómo gobierna? Con el látigo del miedo, de la inequidad, de la violencia económica, social, cultural y militar que engendra más y más violencia en una espiral descendente que parece no acabar jamás. ¡Cuánto dolor y cuánto miedo! Hay –lo dije hace poco–, **hay un terrorismo de base que emana del control global del dinero sobre la tierra y atenta contra la humanidad entera.** De ese terrorismo básico se alimentan los terrorismos derivados como el narcoterrorismo, el terrorismo de estado y lo que erróneamente algunos llaman terrorismo étnico o religioso, pero ningún pueblo, ninguna religión es terrorista. Es cierto, hay pequeños grupos fundamentalistas en todos lados. Pero el terrorismo empieza cuando «has desechado la maravilla de la creación, el hombre y la mujer, y has puesto allí el dinero». Ese sistema es terrorista” (Discurso de clausura del III Encuentro con Organizaciones Populares).



El legado de Francisco nos insta a una pastoral crítica y “en salida”. Una pastoral también de noes. A menudo los cristianos y cristianas hemos sido más educados en la sumisión al poder y al orden establecido que ladesobediencia evangélica, más en el valor del sí, que en el del no, pero el sí, para ser es evangélico ha de estar cargado de noes, como así fue en la vida de Jesús.

Por eso Francisco es también el papa de los noes:

- No a una economía de la exclusión y de la inequidad (EG 53). **Por los costes humanos y ecológicos que conlleva y porque nos hace** incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros. En este sentido las personas migrantes y refugiadas han sido para Francisco un icono de esta globalización de la indiferencia, a la que la iglesia no podemos volver la espalda, sino practicar la gramática de la solidaridad, es decir: acoger, promover, integrar y luchar contra toda forma de racismo o xenofobia [Mensaje del papa Francisco para la jornada mundial del migrante y del refugiado 2018].
- No a la nueva idolatría del dinero y la economía sin rostro **que diviniza lo mercados y legitima la cultura del descarte, el expolio de la tierra, la corrupción y el fraude fiscal (EG 55-56).**
- No a un dinero que gobierna en lugar de servir, **y olvida que “No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida” (EG 57).**
- No a la inequidad que genera violencia (EG59) **porque cualquier reclamo de seguridad será inútil porque hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad.** Es imposible la convivencia pacífica sin justicia (EG 74).

Muchos caminos que hemos de seguir recorriendo

Francisco nos ha dejado muchos caminos abiertos que hemos de seguir recorriendo en fidelidad creativa. Quizás en lo que se refiere al reconocimiento del papel de las mujeres en la Iglesia y a ampliar los espacios para una presencia más incisiva en lugares de toma de decisiones, **sus aportaciones han sido más bien tímidas, pero inmensamente valientes, dado todas las hostilidades y resistencias con que se ha encontrado.**

Francisco ha sido muy sensible a la realidad de las mujeres en lo que se refiere a la cuestión social (feminización de la pobreza, violencia, tarta) pero **mucho menos en las cuestiones emancipatorias.**

Pese a ello, durante su pontificado es la primera vez que se identifica el patriarcado como causa del origen de la violencia contra las mujeres, o la única vez en la historia de la Iglesia que las mujeres han podido tener no solo voz, sino también voto en un Sínodo y ser reconocidas como consultoras y asesoras, además de ocupar puestos de responsabilidad y toma de decisiones en el Vaticano.

Es cierto que nos queda aún mucho por camino por andar hasta que los anhelos profundos de muchas mujeres que reclaman la comunidad de iguales y el pleno acceso a los ministerios, más allá de la división sexual de roles y mandatos de género puedan ir haciéndose realidad, pero **el camino esta abierto y el Evangelio sigue retándonos a ello.**

Gracias, papa Francisco, seguiremos alentando la Iglesia en salida, hasta que la igualdad sea costumbre.



Gracias, Papa Francisco

Joseba Kamiruaga Mieza

CMF

Cuando el 13 de marzo de 2013 apareció por primera vez en la plaza de San Pedro, dijo que los cardenales en cónclave lo habían elegido “desde el fin del mundo”. Muchas veces, en estos años, hemos repetido que esas palabras no solo se referían a una ubicación física: Francisco es el Papa que nos ha enseñado que “el mundo se ve mejor desde las periferias”. Y quizá deberíamos recordarlo un poco más ahora, mientras seguimos narrando su muerte con la mirada fija solo en el corazón de Roma.

Esta mañana, en la plaza de San Pedro, junto al féretro, el mundo entrará a través de los rostros de sus hombres aparentemente más poderosos. No hay nada extraño ni hipócrita en ello: suele ocurrir en los funerales de grandes personalidades. No podía ser menos para el pastor de 1.400 millones de católicos en todo el mundo. Estarán allí en representación de sus pueblos, nada más y nada menos. Por eso resulta empalagoso el afán por elaborar clasificaciones sobre quién ha escuchado más o menos sus palabras; como es ilusorio pensar que los representantes de los países en guerra que no escucharon los llamamientos del papa Francisco en vida, a partir de mañana cambiarán de rumbo. Sabemos bien que eso no sucederá.

El mundo que se dará cita en la plaza de San Pedro en el último adiós a Francisco estará allí con todas sus contradicciones. Las que, precisamente, se ven mejor desde las periferias, desde las zonas de sombra, desde los lugares que nadie menciona nunca cuando se habla de geopolítica. Y es desde allí de donde han llegado estos días los recuerdos más interesantes del papa Francisco. Desde el párroco de Gaza hasta los rohingya, desde los pueblos de la Amazonia hasta aquellos a los que visitó en silla de ruedas bajo el calor y el polvo de la República Democrática del Congo, todos han dicho lo mismo: “Ha sido el único que no nos ha olvidado”.

También su último mensaje 'Urbi et orbi' del Domingo de Resurrección es ejemplar desde este punto de vista: en el día de su Pascua, no se olvidó de nadie. Casi como si quisiera confiarnos de nuevo a los olvidados de la Tierra.

El papa Francisco no ha sido un papa estadista. No ha escrito tratados de geopolítica. Pero ha conocido esta Tierra como nadie.

El papa Francisco no ha sido un papa estadista. No ha escrito tratados de geopolítica. En sus discursos improvisados, a veces ha habido incluso imprecisiones: más de una vez ha confundido un país con otro. Pero ha conocido esta Tierra como nadie. Porque en el "fin del mundo" no se analizan los big data; se aprende que abrir el corazón amplía la mirada.

Con el rito del funeral se cierra un círculo. El hombre que los cardenales eligieron hace doce años en el "fin del mundo" nos despide pidiendo que no olvidemos las periferias de la Tierra. Se lo dice a las cabezas coronadas y a los jefes de Gobierno, reunidos alrededor de su féretro, pero se lo dice sobre todo a nuestro corazón. Justo cuando el mundo debate su futuro y su sentido, nos deja una Iglesia en la que, por primera vez en un cónclave, entrarán cardenales procedentes de países como Timor Oriental, Haití y Burkina Faso. Con una indicación clara: "Fratelli tutti" (Todos hermanos).

Los últimos ya lo han entendido, ahora nos toca a nosotros.



Gracias por haber sido un aliado de las víctimas abusadas y violentadas dentro de la Iglesia

Ciro Molina de León

El domingo de Pascua lo terminé leyendo justo una reflexión del **papa Francisco** sobre la Pascua que me habían mandado. Y al día siguiente por la mañana, mientras conducía, recibí una llamada inesperada en la que me decían que el papa había muerto. Enseguida paré el coche y la incredulidad comenzaba a encontrarse con las palabras que venían del otro lado.

Gracias, Santo Padre, por haber sido durante este tiempo un aliado de las víctimas que fueron abusadas y violentadas dentro de la Iglesia, por haberse mostrado dispuesto a escuchar su dolor, por devolverles algo de la humanidad que se les negó y por tomar partido por ellas, intentando llevar a cabo acciones que pudieran, en la medida de lo posible, reparar el daño y hacer justicia tras tantos años de silencio y acoso.

Habrán quienes, con razón, digan que pudo haber hecho más. Sin embargo, **su pontificado será recordado también por haber marcado un antes y un después en la gestión de la pederastia eclesial**. Más aún cuando ha tenido que enfrentarse al boicot de quienes niegan dicha realidad, o a las inercias propias de un sistema que no deja de ser una monarquía absoluta colegiada.

No obstante, algunos estaremos profundamente agradecidos por haber comenzado a reconocer a las víctimas y supervivientes, y **por haber afrontado esta realidad que otros, cobardemente, prefirieron ignorar y ocultar**.

Sin duda, Santo Padre, usted estará cerca de los justos. Muchas gracias por haber existido.



Gracias, Jorge, por tu bondad, cercanía y por tus esfuerzos constantes por sanar la institución enferma que representaste

Juan Cuatrecasas Jr

No sabría muy bien cómo describir al papa Francisco. Y creo que nadie podría hacerlo del todo.

Mi opinión sobre él es difusa. **Para mí, fue una de las figuras más salvables dentro de la Iglesia católica. Y, aunque no comparto su fe, sí me sentí cerca de algunos de sus ideales humanos.**

Fue un papa cercano. Su trato conmigo fue cordial en todo momento, como si intentara despegarse de la pomposidad de su sotana blanca.

Desde que aparecí en el documental 'Amén. Francisco responde' junto a él, recibí buena atención de su parte, especialmente a través de correos. **Se ocupó personalmente de mi caso y lo llevó hasta su resolución, aunque para mí el desenlace no haya sido justo.**

Él me dio la oportunidad de contar mi historia en ese documental. Y siento que, de alguna manera, me encomendó la misión de intentar abrir los ojos de aquellos que desde su fe justifican todo mal.

Gracias, Jorge, por tu bondad, cercanía y por tus esfuerzos constantes por sanar la institución enferma que representaste.

Descanse en paz



Se fue yendo a la cárcel en su último Jueves Santo

Javier Sánchez

Capellán de la cárcel de Navalcarnero (Madrid)

El pasado Viernes Santo no podíamos imaginar lo que sucedió apenas tres días después: que nuestro hermano el papa Francisco, **el papa de abajo, el papa de la cercanía, de la humanidad, de la misericordia, de la acogida y por tanto, del Evangelio, se nos iba a marchar.** No podíamos imaginarlo porque, al menos aparentemente, iba remontando su infección y parecía que aún íbamos a poder disfrutar de él.

Ese mismo día, recibí un correo de su secretario personal, diciéndome que el papa había recibido mi última carta, del Martes Santo, y que me daba las gracias por preocuparme por él, por rezar por él y me deseaba una feliz pascua; y al tiempo, desde la humildad que siempre le ha caracterizado, me decía que esperaba entendiera que no podía escribirme él, y me pedía perdón por no poder hacerlo.

Como en tantas ocasiones, al leer el correo **se me cayeron las lágrimas,** por su trato tan especialmente humano para conmigo y por su humildad evangélica: el papa Francisco, probablemente la persona con más poder del mundo, me pedía perdón a mí, a un simple cura de barrio y capellán de la cárcel de Navalcarnero.

Todos, todos,todos

Pero este era Francisco, este era nuestro papa, este era el hombre que durante doce años no es que dirigiera nuestra Iglesia católica, sino que estuvo al servicio de ella, como el buen pastor. Este, nuestro papa, que siempre nos pedía que rezáramos por él, y que siempre terminaba sus cartas diciendo: “Que Jesús te acompañe y la Virgen Santa te cuide”. Este nuestro papa que **hasta el final de sus días, hasta sus últimas horas quiso gastar sus energías, en la gente y con la gente.** Este papa que manifestaba su fuerza desde la debilidad de su enfermedad, este papa que no solo no se creía que tuviera poder, sino que ejercía su poder con ese gesto que tanto le gustaba: lavar los pies a todos, especialmente a los presos de las cárceles.

Este papa no solo no se creía que tuviera poder, sino que ejercía su poder con ese gesto que tanto le gustaba: lavar los pies a todos, especialmente a los presos de las cárceles

Este papa que en definitiva **nos hizo amar a lo único que merece la pena amar en este mundo y en esta vida desde Dios: al ser humano, al “descartado”,** como decía él, al pobre, al que no cuenta, al inmigrante, al que muere en el Mediterráneo.

Un papa que, precisamente porque era humano, era un gran cristiano que había entendido que la única manera de seguir al maestro de Nazaret era hacer lo que Él hizo: partirse y repartirse por los demás, hacerse pan para que todos pudiéramos comer. Eso sí, todos, porque como también decía siempre: “En la iglesia cabemos todos, todos, todos”.

Se nos fue el papa Francisco, **el hermano de todos y cada uno de nosotros, especialmente de sus presos y sus pobres,** y se fue como quiso estar siempre: al servicio. En su último Jueves Santo no podía perderse el estar con los presos, a los que siempre llamaba “los preferidos de Jesús”, a los que siempre me decía que cuidara, que estuviera cerca de ellos, que les transmitiera todo el cariño que él les daba. Se fue yendo a la cárcel en su último Jueves Santo, no podía despedirse de otra manera. Para él los importantes no eran los jefes, los ministros; para él los importantes eran los de abajo.

Su último Jueves Santo quiso celebrarlo como el maestro de Nazaret, en la cárcel romana, casi sin fuerzas, desde la debilidad, pero desde la fortaleza que ellos le daban. Siempre me dijo: “Diles que Dios perdona todo, que lo importante es que nosotros seamos capaces de pedir perdón”. “Diles que son los preferidos, porque ya lo dice Jesús, estuve en la cárcel y me visitasteis, porque si no vamos a la cárcel, de eso sí vamos a ser juzgados”.

No se nos va a juzgar, me decía, por ritos, por formas, por cómo vamos vestidos, por si estamos divorciados, o por somos gays o lesbianas, se nos va a juzgar por la relación con los hermanos más necesitados, y entre ellos están especialmente los privados de libertad. Se nos va a juzgar por las veces que no hemos sido samaritanos de los demás, por las veces que no hemos estado cerca de los más descartados y caídos. De eso sí se nos va a pedir cuentas.

Escribo estas palabras y **entre lágrimas parece que le estoy escuchando**, parece que estoy escuchando cómo **de manera sencilla él me hizo de nuevo recuperar mi amor a la Iglesia de Jesús**, una Iglesia de los pobres y para los pobres. Es lo que parece que le dijo el cardenal Hummes nada más ser elegido, al oído: “No te olvides de los pobres”. Y no **solo no se olvidó de ellos, sino que les hizo ser el centro de la Iglesia y de su vida**.

Humildad evangélica

Recuerdo que **la primera vez que le visité**, ya al final de la visita, le dije si podía grabarle un vídeo; enseguida me preguntó para quién era y al decirle que para los presos, sin dudar me respondió: “Claro que sí, ahora mismo”.

Y mientras se ponía “los cacharros de papa”, como me dijo, para que los “maestros de la ley” anti-evangélicos no le criticaran me preguntó: “Oye, pero ¿qué les digo yo a los presos?”. Y al escuchar aquellas palabras me quedé sin respiración, sin saber qué decir, incluso ahora al recordarlo de nuevo entre lágrimas de emoción, me parece estremecedor.

Parece que estoy viendo su mirada, su rostro de humildad, de cariño y de aprecio a mí y a los chicos. Y yo, desconcertado por este gesto, le dije: “Pero cómo me pregunta usted a mí eso, usted es el papa y sabe más que ello”. Y con una voz entrañable y tierna me dijo: “No te confundas, no es así, tú sabes más que yo de ellos porque los ves todos los días”. Creo que jamás olvidaré aquello, porque a mí nadie considerado importante de la Iglesia me había preguntado nada. **En mis 35 años de cura nadie de arriba me había hablado así**, porque siempre “los de arriba” saben más, si no todo casi todo. Y me he tenido que encontrar con el que está arriba del todo para que me pregunte, **desde esa humildad evangélica**, algo, reconociendo que yo puedo saber más que él. Este era el papa Francisco.

En ese clima de fraternidad y de humildad tan cariñosa, yo empecé a sugerirle: “Bueno, pues se me ocurre que puede darles su apoyo, que puede decirles que Dios les quiere...”. Luego me reía casi de mi atrevimiento, cuando lo recordada, porque estaba “yo dando clases al papa”; pero Francisco te daba tal confianza que te hacía comportarse así, sin tapujos, en una relación de tú a tú.

Cuando terminó de ponerse el solideo y el fajín, me volvió a preguntar: “Tú cómo te diriges a ellos, como les llamas”. Yo les suelo llamar chavales o chicos, no porque sean jóvenes, sino porque, bueno, me parece cariñoso. Y cuando empezó a hablarles, él dijo: “Queridos hermanos”.

Francisco grabó un vídeo para los presos dando una catequesis perfecta sobre el perdón y la misericordia de Dios, sobre la acogida y el Dios del amor que perdona y quiere a todos y a todas

Y todo lo que después habló fue **una catequesis perfecta sobre el perdón y la misericordia de Dios, sobre la acogida y el Dios del amor que perdona y quiere a todos y a todas** por ser sus hijos y sus hijas. Y lo habló, por supuesto, desde dentro, desde sus “entrañas de misericordia”, como las entrañas del maestro de Nazaret.

Cada vez que lo veo y lo recuerdo, me vienen a la memoria las palabras de algunos “maestros de la ley” condenando en nombre de Dios, como en el evangelio, y diciendo que “antes de comulgar hay que estar en gracia de Dios para poder hacerlo”. Esos maestros de la ley que, aunque lleven muchos vestidos litúrgicos y cumplan todos los requisitos de las leyes, que aunque hagan a pies juntillas todas las oraciones del misal, en el fondo no celebran la Eucaristía de aquella última cena, porque ellos siguen considerándose “los buenos”, “los sin pecado”, “los sin mancha”. A ellos les contaría una vez más Jesús la parábola del hijo pródigo o les diría lo que dijo a Simón el fariseo, cuando le critica que atiende a la mujer pecadora. Les diría que no han entendido nada, que precisamente porque se creen buenos no entienden al Jesús del Evangelio. “¿Cómo que no pueden comulgar si no están en gracia de Dios? ¿Acaso Judas, el traidor, estaba en esa supuesta gracia a la que se refieren? Y sin embargo el Jesús del evangelio cenó con él hasta última hora”, decía el papa Francisco.



Una vida gastada

El papa del Evangelio, el papa de la humanidad, el papa de la misericordia, se nos ha ido, pero nos quedan mucho más que sus gestos, nos queda su vida gastada como la de Jesús. Nos quedan sus bromas, su cercanía y su estar al pie de los crucificados.

Por eso no se trata de un papa “abierto” o “progre”, como ahora desde algunos sectores se está diciendo. Se trata de **un papa humano que ha descubierto el rostro de Jesús en los más machacados** de nuestro mundo, en los más pobres de la tierra. Pero es cierto que para seguir siendo humano, a pesar de todo el poder vaticano, **hay que ser muy íntegro**, y para eso no vale todo el mundo.

Es difícil estar en el Vaticano doce años y no creerte que eres el importante, el salvador, el bueno. Es difícil estar en el Vaticano y luego preguntarle a un capellán de una cárcel qué dice a los presos. **Hace falta ser de una “pasta” muy especial**, una “pasta muy evangélica”, que pocos como Francisco han tenido en la historia de la Iglesia, y desde luego, yo en mi corta historia no he conocido a nadie así. No es cuestión de ideologías, no se trata de ser comunista o de derechas, no se trata ni siquiera de formular dogmas de fe, porque el único dogma de fe es la pregunta que ya aparece en el Génesis: “¿Dónde está tu hermano?”. Y que el evangelio, en el capítulo 25 de san Mateo, reformula: “Tuve hambre, tuve sed, estuve en la cárcel y enfermo, y me asististeis”.

El único dogma de fe es la pregunta que del Génesis: “¿Dónde está tu hermano?”. Y que Mateo reformula: “Tuve hambre, tuve sed, estuve en la cárcel y enfermo, y me asististeis”.

El próximo papa por eso debería de ser no abierto, no progre, no comunista o carca, debería de ser evangélico, humano, y no creerse Dios, ni el importante; creerse que está el servicio. Y para eso despojarse de todo el poder y de toda la grandeza que el Vaticano tiene, un poder que no es solo la riqueza material. Y debería seguir siendo íntegro, como Francisco, aunque estuviera en el Vaticano. Debería vivir en la casa modesta, no en un palacio, y debería sobre todo saber que quien salva es solo Dios, y que Él es “solo el bueno”.

En una carta que dirigió a los presos de Navalcarnero, en febrero de 2024, como respuesta a otra que ellos les escribieron, les decía: **“Les cuento una cosas: cada vez que entro en una cárcel me digo a mí mismo: ‘¿por qué ellos sí y yo no?’. Y lo repito en mi interior. Sobre todo cuando los jueves santos voy allí a lavar los pies a los internos”**. Francisco reconocía su debilidad, y su humildad le hacía, por eso, mirar al Dios del Evangelio; reconocer que él solo no podía le hacía volver su vista y su corazón al Evangelio, no para leerlo solo, sino para hacerlo vida en su entrega y preocupación por los más necesitados.

“Todos nos necesitamos”

Le dije que si podía ir con los chavales a visitarle y enseguida me dijo que sí, que lo organizara para ir. Y tras muchos esfuerzos, lo conseguimos, fuimos en 2024 a visitarlo, presos de Navalcarnero, familias de los presos y voluntarios. Fue un encuentro fraterno, y evangélico, donde como siempre perdimos la conciencia de que estábamos con el papa Francisco, porque él tenía una especial capacidad para que así nos sintiéramos. Sin protocolos, sin reverencias, sino con abrazos, con risas y con mucho “olor a oveja y a evangelio”.

Fue un encuentro que nunca olvidaremos, sin reloj, como siempre que, sin ritos, sino desde dentro, y en todo momento nos decía que miráramos para adelante, “porque lo importante no es caer, sino no permanecer caído”, que nos decía con la letra de una canción alpina.

En ese mismo encuentro, buscó a uno de los presos para que le ayudase a levantarse porque después de tres horas estaba un poco entumecido. ¿Hay algo más evangélico que un preso ayudando a levantarse a un papa? Uno de los “malos” levantando al papa, como cuando Jesús se acerca a cualquiera las personas pecadoras del evangelio; el papa no rechistó, solo le pidió que le ayudara, porque, como dijo después, **“todos nos necesitamos”**. Ese gesto arrancó probablemente las lágrimas más maravillosas y redentoras de aquel muchacho, lágrimas como las de Pedro tras la negación, lágrimas de amor y de vida. El papa hizo que aquel muchacho, desde su amor y su acogida, pudiera llorar su pecado, como hizo el mismo Jesús con Pedro.



Es curioso que un hombre que ha tenido todo el poder del mundo, que ha tenido durante 38 días al mundo a sus pies, durante su internamiento en el Gemelli, cuando sale al balcón por primera vez, lo primero que hace no es dar gracias a los grandes, sino a aquella mujer que durante esos días, día tras día, le ha llevado flores, y lo ha hecho de manera callada y silenciosa. El papa, el dios del mundo, dando las gracias a aquella mujer, mientras otros en nombre de Dios niegan la comunión a los pobres, porque ellos se creen superiores. Habría que preguntarse quién es el pecador, o el traidor, quién está realmente en gracia de Dios.

Y por eso **al lado de Francisco y junto a él, me parece estar viendo a monseñor Romero**, el obispo asesinado en El Salvador mientras celebraba la Eucaristía. El que era voz de los sin voz ha estado y está junto al papa Francisco. Me imagino cómo habrá sido su encuentro en el cielo, como se habrán abrazado juntos y cómo les habrá abrazado el buen Dios. El obispo martirizado, junto al papa acogedor y misericordioso para el que los pobres eran los primeros. Cuanto habría dado por ser testigo de ese encuentro. Ahora ya ambos nos cuidan y nos protegen.

Monseñor Romero, el que era voz de los sin voz, ha estado y está junto al papa Francisco. Me imagino cómo habrá sido su encuentro en el cielo, como se habrán abrazado juntos y cómo les habrá abrazado el buen Dios.

Francisco canonizó al obispo asesinado, y ahora él se encuentra por fin a su lado. Recuerdo que en una de mis visitas le regalé una estola blanca bordada por campesinas en El Salvador que me hicieron cuando estuve allí, y al recibirla me dijo: “Era un hombre de Dios, que captó profundamente el mensaje del Evangelio”. Y luego me llevó ante la reliquia de monseñor Romero que tenía en el vestíbulo de su casa de Santa Marta: un trozo de la sotana, llena de sangre, del día que fue asesinado.

Romero y Bergoglio, Bergoglio y Romero, ambos unidos para siempre con el mismo vínculo que les unió en esta vida: **el amor al Evangelio y a los pobres**. El papa Francisco y monseñor Romero dándose la mano eternamente y rezando por todos nosotros.

“Mi mejor reliquia”

Se fue yendo a la cárcel en su último Jueves Santo, no podía despedirse de este mundo sin estar con presos, no pudo esta vez lavarles los pies, pero quiso compartir con ellos. En la sala de estar, al lado de su despacho, una sala pequeña donde recibía a sus amigos, tiene los pies de un preso que le hizo uno de los primeros presos a los que lavo los pies en la cárcel en su primer año como papa; como me confesó, “son mi mejor reliquia, mi mejor tesoro”, me dijo, cuando me los enseñó, y allí los tiene al lado del sillón donde compartimos juntos parte de nuestra vida.

Gracias, Francisco, gracias hermano y amigo, gracias por tu vida, gracias por haberme acogido como acogiste desde el principio, gracias por darme tu confianza, gracias por creer en el Dios de Jesús que está en el Evangelio. Gracias por creer en lo que hago cada día y en los presos, gracias por apoyar lo que vivimos y hacemos en la cárcel de Navalcarnero.

Estarás para siempre en mi corazón, y ahora te digo lo que me decías tú a mí siempre, **reza por mí, no me dejes, ayúdame a seguir cuidando a los presos como siempre me decías**, ayúdame a estar cerca de ellos y de sus familias, ayúdame a descubrir que yo no soy el importante por mucho que haga por ellos, sino solo Dios. Ayúdame a no dejar a nadie de lado, ayúdame a hacer de la famosa M-30 de Navalcarnero un lugar de vida, que esa M-30 pueda ser un espacio de resurrección y de esperanza en cada abrazo que nos demos, en cada lágrima que derramemos y en cada sonrisa que tengamos, los chavales y yo.

Y como terminabas tus cartas, así también me lo aplico yo ahora: "Que Jesús me bendiga y la Virgen Santa me cuide". Y que tú, definitivamente vivo junto al Dios de la vida, sigas acompañando siempre mi vida como cura en la cárcel, haciendo de esa vida una entrega especial y profunda a cada uno de los presos, a quien cuidaré en tu nombre.

Gracias por existir y por contar conmigo. Seguirás en mi corazón y en el de cada uno de los presos de Navalcarnero. Hasta siempre, hermano y amigo; hasta el cielo, papa Francisco.

Navalcarnero, 25 de abril de 2025



Francisco y yo

Toño Casado

Cuando hablabas con él, te miraba con una atención pasmosa. Solo existías tú. Ni mármoles, ni Vaticano, ni mundo. El papa Francisco te miraba con una mirada inteligente y pícara, siempre con el Evangelio y la broma en la mano. Y te respondía no con sermones preparados ni palabras vacías, sino iluminando tu vida con la sencillez de Jesús y su Evangelio acabando con un chistecito argentino.

La primera vez estuve sentado a su lado durante hora y media, rodeado de chiquillos con historias difíciles y tomando mate. Y yo con mi ilusión de cura artista le regalé todas mis obras que había hecho hasta entonces, especialmente 33. “Tenés que traducirlo y llevarlo por toda Europa”. Confío en poder cumplir su mandato algún día, cuando Dios quiera. Incluso bendijo a mi hermano y a su novia que se declaró allí mismo de manera improvisada y les bendijo los anillos. Les ha ido muy bien con sus niños preciosos y su vida feliz.

La segunda vez acompañaba yo a Nacho Cano, que quería regalarle su impresionante canción sobre el bautismo. Cuando le saludé me dijo: “¡Oh, el famoso Toño! Me encanta todo lo que haces. ¡Adelante!”. También me mandó un vídeo sobre ‘Viacrucis. El musical’, animándome y felicitándome. ¡Qué puedo decir...!

Y la última vez que le vi, estábamos en el recibidor de Santa Marta. Entró con su andador y ahí nos saludó a los tres que estábamos con cara de tontos; bueno, Leto y yo... Juan era su amigo de cabecera. Le conté mis proyectos de 'Viacrucis' y 'Sueños', **mi musical sobre Don Bosco**. Viendo el póster me dijo: "No me sacaron a mí..."

Mi gran amiga Leto lo abrazó y lo besó con todo el cariño de una abuela. Y yo le llevé un libro de 5 kilos de peso que me habían dado las carmelitas de Alba de Tormes y llevaba arrastrando por toda Roma. "Padre, pesa más que el sepulcro de Santa Teresa –le dije– y lo he dejado en la consigna". Pues nos hizo ir a buscarlo, no sé si por hacernos una gracia o mandarnos una penitencia. A la salida me di cuenta de que había olvidado en la silla el rosario que me regaló, y cuando le llamó mi amigo y se lo dijo, Francisco exclamó: "¡Qué boludo!". Así soy yo, padre, un desastrillo que se olvida de las cosas...

Hoy, como si fuese un almonteño, estuve subido por la noche en la reja de la parroquia poniendo una bandera de España y otra del Vaticano y la imagen de nuestro Papa con la palabra 'Gracias'. Cuánto le pienso y le rezo y le lloro... Aquí en el Pilar daremos gracias a Dios en todas las misas del domingo por este viajero que vino de lejos y nos recordó la ternura y la chispa de Dios.

Francisco no hablaba en cura rancio. Hablaba claro y todo el mundo le entendía, aunque se inventase palabras. ¡Cuánta gente se ha sentido tocada y bendecida por su amor!

Francisco no hablaba en cura rancio. Hablaba claro y todo el mundo le entendía, aunque se inventase palabras. Sus gestos de humanidad le convirtieron en un pozo de anécdotas sin fin. ¡Cuánta gente se ha sentido tocada y bendecida por su amor, muchos alejados de la Iglesia...! Muchos pobres, pecadores, descartados. Y yo, simplemente Toño, también. **Un boludo y simple curartista de parroquia, realmente agradecido.**

Es muy de noche y ando escribiendo estas palabras tras un día precioso pero muy agotador en mi iglesia del Pilar. He visto en Instagram las riadas de gente en el velatorio, los comentaristas y el señor que cerró la caja con los clavos. Y la monja pequeñita con la transexual que hacía empanadas increíbles. ¡Cuánto amor has dado, cuánta dignidad has devuelto, cuánta esperanza has plantado!

Dios sigue cuidando de la Iglesia"

Yo me siento tan triste como orgulloso. Orgulloso de mis papas: Juan Pablo II, un gigante del este, actor en su juventud, un coloso del Evangelio. Ratzinger, sorprendente, tímido y exquisito intelectualmente, un pianista alemán, que se atrevió a renunciar. Y Francisco, que nos ha dejado sin palabras.

Dios sigue cuidando del mundo, sigue cuidando de la Iglesia católica. Esta inmensa familia de héroes y pecadores. Que, para no importar nada y estar de capa caída, llevamos una semana 24 horas de tele...

Mañana lo entierran y yo estoy tan lejos... Pero un día volveré hasta su tumba blanca y sencilla. Volveré con su amigo P. Molina, que se querían y se insultaban como buenos amigos argentinos. Él nos presentó. y le estoy infinitamente agradecido por el mejor regalo que he tenido en la vida.

Vendrá otro papa. Será maravilloso, no tengo la menor duda. Será especial y Dios nos seguirá animando con el Pedro de turno. Pero Francisco siempre estará en nuestro corazón. Con su sonrisa, su espontaneidad, su humanidad, su pobreza y amor a los pobres y a la justicia.

Con el corazón tembloroso me duermo con su rosario en la mano todas estas noches mientras recuerdo su voz: "¡Qué boludo!", y sonrío.

Sonrío.



Nos animó a seguir trabajando por los últimos, sin desfallecer

Manos Unidas

Como secretario general de Manos Unidas he tenido la suerte de encontrarme con el papa Francisco en cuatro ocasiones en el desarrollo de reuniones de las organizaciones eclesiales que trabajan en el sector caritativo y social, y en todas ellas el Papa tuvo la deferencia de saludarnos a todos y animarnos en la tarea, en la misión de responder a los desafíos de la pobreza, el hambre, la marginación y otros que son la respuesta amorosa de la Iglesia a tantos hermanos necesitados de consuelo.

La última vez que pude saludar a Francisco fue más íntima. El 9 de diciembre de 2024, recibió a la comisión permanente de Manos Unidas en audiencia privada. En ese encuentro **nos animó a seguir trabajando por los últimos, sin desfallecer, manteniendo la esperanza de que el hambre se puede superar, solo es una decisión política**, y que nos mantengamos cercanos al Padre y a su amor por todas las criaturas y por la creación.

Este encuentro fue muy enriquecedor para todos los que tuvimos esa oportunidad, por el testimonio de fe de un hombre que mantenía su cercanía al Padre, que sostenía su fe y su acción, sus palabras y gestos sencillos y llenos de sentido, su humor y su impulso a todos para que seamos corresponsables en la suerte de tantos hermanos y hermanas que sufren la injusticia, la marginación y el olvido.

Desde el inicio de su papado, **Francisco nos reforzó, cuestionó y animó** en nuestras convicciones y trabajo. Para una organización como Manos Unidas, sus encíclicas, mensajes, documentos y acciones nos animaron a seguir trabajando desde el amor a los hermanos para hacer visible el Reino, no solo con los proyectos, sino con nuestra otra tarea de dar a conocer las causas del hambre, la pobreza y la injusticia de las relaciones entre las personas y los pueblos.

Francisco nos interpeló a Manos Unidas para que no seamos una simple ONG, sino una comunidad creyente que siga construyendo la fraternidad universal.

Y nos interpeló para que no seamos una simple ONG, sino una comunidad creyente empeñada en construir lazos de hermandad con tantas comunidades con las que trabajamos; para que sigamos construyendo la fraternidad universal que exige que pongamos en marcha procesos, que es más importante la realidad de las vidas de los que sufren que las ideas, que ahora es el tiempo para dar respuestas, los pobres no pueden esperar.

Y que tenemos que mostrar a la sociedad española que la pobreza, el hambre y la violencia existen por unas causas determinadas, no surgen por generación espontánea, sino que hay personas e instituciones que generan, con sus decisiones, el sufrimiento. Y todos somos responsables de cambiar el mal viene del corazón del hombre, del nuestro también.

Y nos ha hecho caer en la cuenta que la tierra que habitamos también ha de ser respetada, cuidada y reparada de todas las heridas que la acción humana le ha producido, y que esa es también parte de la vida de fe, pues el Padre nos la dio para hacer posible una vida buena para todos.

Y nos reforzó en la experiencia que vivimos de que esta tarea la tenemos que hacer en comunidad, juntos, los que trabajamos en Manos Unidas, los socios y las comunidades en terreno, los que nos dan su confianza con sus aportaciones; socios grandes y pequeños, donantes, empresas o administraciones, parroquias y colegios, congregaciones religiosas... solo cercanos y unidos en la misión superaremos los problemas de pobreza y abandono.

Nos enseñó **que nuestra tarea por la justicia solo será buena si compartimos** el camino tocando a los que sufren y siendo cercanos a los sueños de los que nada tienen, que somos iguales y en igualdad hemos de vivir.

Francisco nos enseñó que nuestra tarea por la justicia solo será buena si compartimos el camino tocando a los que sufren y siendo cercanos a los sueños de los que nada tienen, que somos iguales y en igualdad hemos de vivir.

Y nos ha reafirmado que la Iglesia debe ser Madre acogedora para todos, sobre todo para los débiles, enfermos y descartados, que ellos son los preferidos del Padre y por tanto nuestra tarea es cuidarles y reconstruir su dignidad.

Para Manos Unidas, Francisco, como todos sus antecesores, **ha sido una bendición** que nos une a tantas personas que se han sentido reforzadas en su fe por una Iglesia cercana a las personas que más sufren en este mundo y corresponsables de su suerte. En Manos Unidas sabemos que nos podemos equivocar, pero que si trabajamos por los que menos tienen y por los que más sufren la injusticia en este mundo, estaremos dando testimonio del amor anunciado por Jesús, que es la tarea a la que hemos sido convocados.

Agradecemos al Padre el don de la vida de Francisco y de sus doce años de magisterio sencillo y profundamente humano, de su apertura al mundo y a la realidad, de su buen humor y claridad en los mensajes, y de sus llamadas a todos los cristianos, y a las personas de buena voluntad, para que mantengamos la luz de la esperanza del amor del evangelio compartiendo con los hermanos.



Tras las huellas de Francisco

José María Marín Sevilla

¡Qué hermosos son los pies del mensajero

que anuncia la paz!

Isaías 52, 7

¡Recordémoslo, con las armas se hace la guerra, no la paz,

y con la ambición de poder se vuelve siempre al pasado,

no se construye el futuro!

(Francisco, Marsella, septiembre de 2023)

Con esta alusión a la profecía de Isaías, quiero agradecer a Francisco lo mucho que me ha hecho sentir, pensar y comunicar de la Iglesia que como él deseo menos asemejada a los fuertes de este mundo y cada día más próxima a los pobres, a imagen y semejanza del Señor que le dio origen: Jesús de Nazaret, el Cristo Resucitado.

Con la alusión a sus palabras en defensa de la paz, quiero manifestar mi adhesión a su magisterio social y de esperanza. **Confío que sus propuestas de paz y desarme, junto al activismo internacional, frenarán la locura del rearme en la que andan interesados los poderosos y gobernantes de Europa y del mundo entero.**

Hermosos pies, con zapatos de pueblo

Los pies de Francisco empezaron a ser bellamente humanos cuando, despojados de su categoría pontifical, se calzaron con zapatos de pueblo, dispuestos a caminar por los pasillos del apartamento de Santa Marta en lugar de pisar firme y vanidosamente los suntuosos y alfombrados corredores del Palacio Apostólico en el Vaticano. No fue solo un gesto, fue la expresión de su anhelo, noble y profundo, de una Iglesia más pobre y para los pobres. Así lo expresó cuando comenzó su pontificado, en su primera conferencia ante los periodistas de todo el mundo que cubrieron el cónclave. **Este era también el sueño de san Francisco de Asís, el hermano de los pobres, del que él tomó su nombre como Pastor Universal.**

Los pies de Francisco empezaron a ser bellamente humanos cuando, despojados de su categoría pontifical, se calzaron con zapatos de pueblo.

Se hicieron más bellos cuando, en su primer viaje apostólico, se encaminaron hacia **Lampedusa** para decir al mundo entero que estos, los migrantes que huyen de la guerra y del hambre y sobreviven en el mar, a bordo de pequeñas embarcaciones y pisan tierra firme sin papeles y sin recursos, como la familia de Nazaret, ocupan el primer lugar en el Proyecto que Dios tiene para la humanidad y en su corazón de Padre. Tampoco fue solo un gesto, fue denuncia y profecía que intentaría hacer llegar al corazón de la Iglesia y del mundo entero. Levantó su voz para denunciar la cultura del bienestar, del descarte y la globalización de la indiferencia frente al sufrimiento de los demás.

Lindos pies, en los pasos que no quiso dar

¡Lindos pies! (como dirían los argentinos), los de este buen hombre de Dios, también en los caminos que no quisieron andar. Pongamos por ejemplo su ausencia en el espectáculo de la Inauguración de Notre Dame. Allí no fue, dicen que para no eclipsar el acto; prefiero imaginar que fueron sus pies de profeta los que se negaron a caminar hacia París. Sus desgastados zapatos previsiblemente no estarían a la altura del desfile de la vanidad y la prepotencia que acompaña estas ceremonias pseudorreligiosas presididas por los hombres y las mujeres más poderosas de este mundo. No siempre es fácil para un papa eludir una foto inapropiada; con su ausencia en el acto de la Catedral de París (uno de los monumentos más famosos del patrimonio mundial) se libró de un solo golpe de más de una de estas imágenes que hubieran dado al planeta.

Conviene recordar que no es suficiente con poner el nombre de una invocación de María para que lo que acontece en su interior tenga que ver con la Madre de Jesús de Nazaret, por cierto bastante más serviteur (sierva) que dame (señora), más deseosa de ser acompañada y querida por los pobres que por los ricos. No todo lo que sucede en ellas tiene que ver con la espiritualidad cristiana.

Mejor recordar al papa en Francia por sus tres visitas anteriores (Sede del Parlamento Europeo en Estrasburgo en 2014, Marsella en 2023 y Córcega en 2024), en todas ellas para lanzar algunos de sus mensajes más repetidos y significativos, desde que se sentó en la silla de san Pedro: "Hay un grito de dolor que es el que más retumba de todos, y que está convirtiendo el mare nostrum en mare mortuum, el Mediterráneo de cuna de la civilización en tumba de la dignidad". En fin, mejor detener los pasos que llegar a lugares donde el ruido no deja escuchar el susurro del Espíritu y la ceguera es voluntaria.

También hermosos los pies cansados y dependientes

Los pies de Francisco, apoyados en el reposapiés de una silla de ruedas, han sido también, hasta el primer Lunes de Pascua, asombrosamente hermosos. Dispuestos a seguir adelante dirigiendo a la Iglesia, hacia su esencialidad más profunda: la sinodalidad y la misericordia.

Francisco se ha ido convirtiéndose paso a paso en artista de la fragilidad. Del rechazo a la aceptación, de la distancia con las personas con discapacidad a la más profunda solidaridad. Aprovechó el Jubileo de los Enfermos para reconocerse uno más entre ellos: *"Queridos hermanos y hermanas enfermos, en este momento de mi vida comparto mucho con ustedes: la experiencia de la enfermedad, de sentirnos débiles, de depender de los demás para muchas cosas, de tener necesidad de apoyo (...). Afrontar juntos el sufrimiento nos hace más humanos y compartir el dolor es una etapa importante de todo camino hacia la santidad"*.

Solo a unas semanas de su muerte, desde el Hospital Gemelli de Roma, reivindicó la fuerza de la fragilidad y su poder transformador: la fragilidad humana, en efecto, tiene el poder de hacernos más claros sobre lo que dura y lo que pasa, sobre lo que nos hace vivir y lo que mata. Quizá por eso tendemos tan a menudo a negar los límites y a rehuir a las personas frágiles y heridas que tienen el poder de cuestionar la dirección que hemos elegido, como individuos y como comunidad.

Firmes y pisando fuerte para no retroceder

Recuerdo que la primera vez que escuché decir que este papa era comunista, aunque se pretendía con ello descalificar su autoridad y su magisterio, yo me alegré enormemente. Primero, porque hablar de comunismo en estos tiempos es ignorancia y malicia (ya hace más de 30 años, Joan Manuel Serrat cantaba aquello de "...disculpe el señor, que dios le inspire o que dios le ampare, que esos no se han enterado que Carlos Marx está muerto y enterrado" (y tenía más razón que un santo). Segundo porque el **Papa defendía la verdad: lo que existe ahora es un sistema económico de capitalismo global y salvaje "que mata"**.

No es malo para la comunidad eclesial que se descalifique a su líder internacional por denunciar la injusticia estructural, las desigualdades y las guerras. Lo triste es ver que muchas de estas críticas y descalificaciones llegan presuntamente de los de dentro: más papistas que el papa, más católicos que cristianos y más hipócritas cada día, han proferido insultos y calumnias, han difundido bulos y han confundido a muchas gentes de bien.

Me conforta comprobar que donde dicen “Papa comunista, hereje, diabólico” en realidad están diciendo: ¡Papa cristiano! Francisco ha sido sin duda alguna un buen traductor y un extraordinario difusor del evangelio: la defensa de la justicia y la búsqueda de la paz entre las personas y los pueblos, pertenecen al mensaje nuclear de la Buena Noticia de Jesucristo.

Francisco ha sido sin duda alguna un buen traductor y un extraordinario difusor del evangelio: la defensa de la justicia y la búsqueda de la paz entre las personas y los pueblos, pertenecen al mensaje nuclear de la Buena Noticia de Jesucristo.

Que este Papa haya sido despedido por creyentes y no creyentes con respeto y admiración por su testimonio de cercanía a los pobres y por su búsqueda de la paz conduce a los cristianos católicos (laicos, religiosos y religiosas, sacerdotes y obispos) al agradecimiento más profundo. A mí personalmente no me cuesta mucho ver en Francisco a uno de tantos destinatarios claros de aquella paradójica bienaventuranza de Jesús: “Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros”. Estoy convencido de que esta habrá sido una de las experiencias de verdadera y profunda felicidad para este Papa que ya celebra en su persona la Pascua definitiva.

El bien que los pies de este papa, “llegado del fin del mundo”, dócil al Espíritu Santo y a los signos de los tiempos, ha hecho a la Iglesia y a nuestra sociedad está por ver. De momento **nos queda agradecer a Dios y a la vida estos doce años de fortaleza y valentía que han puesto patas para arriba muchas de las “verdades a medias” consideradas eternas y algunas estructuras terrenales tenidas por divinas.**



¿Y ahora qué?

Muchos se preguntan estos días ¿y ahora qué? Legítima y esperada pregunta, al tiempo que innecesaria.

Los que creemos que en la Iglesia somos todos y todas iguales, sabemos también que toda ella está en manos del espíritu del Resucitado. **Ahora sigue la vida y seguirá renacido el legado de Francisco.**

Como si de un humilde sembrador se tratara, este papa ha esparcido, por los caminos de esta hermosa Tierra (que defendía con verdadera pasión) y en los corazones de millones de hombres y mujeres de todas las periferias, la semilla de la esperanza que brota de la Alegría del Evangelio.

Cada primavera brotarán del viejo tronco de esta Iglesia milenaria nuevos tallos, crecerán, surgirán las flores y madurarán sus frutos. No podemos obviar que el propio Francisco, al fin y al cabo, ha sido únicamente eso: un nuevo tallo, crecido y madurado entre otros muchos igualmente válidos, aunque menos visibles y expuestos.

Ahora, como siempre, a cada uno de nosotros nos corresponde con generosidad y esperanza contribuir a la conversión evangélica de la Iglesia y a la transformación de la sociedad.

Ahora, como siempre, a cada uno de nosotros (en las circunstancias de nuestra existencia concreta y cotidiana) nos corresponde abrir los ojos y dirigir la mirada para contemplar atentamente la realidad; entrar en lo profundo, orar y discernir hasta encontrar luz y sentido; y finalmente con generosidad y esperanza contribuir personalmente, con nuestro actuar, a la conversión evangélica de la Iglesia y a la transformación de la sociedad.

¿Por qué no imaginar que los pies hermosos del mensajero que anuncia la paz pueden ser también los tuyos? Si, tú, yo, cualquiera puede ponerse en pie y ahuyentar el desaliento y sembrar esperanza.

¡Dejemos marchar a Francisco, que descansa serena y felizmente donde Dios nos espera a todos! Y continuemos nosotros caminando y sembrando justicia, y con ella construiremos la paz y la fraternidad, juntos, en esta bendita Tierra que Dios ha confiado a nuestra libertad y a nuestra voluntad para que la llevemos entre todos, hasta la plenitud, que no es otra meta sino el Amor.



Francisco no solo nos habló. Nos incendió el alma

Sor Lucía Caram

Ayer, a primera hora de la tarde, llegué a Roma. Entré por la puerta del Perugino y pude acercarme a la capilla donde estaba el papa Francisco. Recé de pie, mirándolo, contemplándolo, sabiendo que no estaba allí, que ya había resucitado. Me tomé mi tiempo. Me quedé muy cerca, trayendo al corazón todos los momentos compartidos: sus gestos, sus palabras, su ternura, su fuerza de padre, de amigo, de defensor incansable.

Es difícil despedir a un padre. Es desgarrador dejar partir a quien nos ha acompañado a abrir caminos de Evangelio, a quien nos ha comprendido cuando otros solo nos juzgaban. Hoy, en medio de una Roma colmada de peregrinos, lo que yo siento es un inmenso vacío, un dolor silencioso, pero también una gratitud que rebalsa.

Francisco no solo nos habló. Nos incendió el alma: “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, que una Iglesia enferma por encierro y comodidad”. **Sus palabras calaron a fuego. Nos empujaron a vivir una fe encarnada, comprometida, audaz.**

Yo y mi comunidad nos hemos sentido confirmadas en la fe, en la esperanza y en el amor. Nos sentimos enviadas. Por eso abrimos nuestras puertas, ensanchamos el espacio de nuestra tienda y clavamos fuerte las estacas, como dice el profeta. Porque Francisco nos lo había enseñado: “¡Salgan a las periferias! ¡No se queden esperando!”. “Los pobres, los descartados, los que sufren, son la carne de Cristo, son nuestra prioridad, a ellos tenéis que acogerlos”.

Sus gestos, su austeridad, su vida de servicio y de compasión nos marcaron un camino claro: el de una Iglesia pobre para los pobres. Una Iglesia sin oropeles, con olor a oveja, con manos heridas de tanto cargar al caído. **Francisco no hablaba de teorías. Francisco vivía como creía.**

Mientras rezaba de pie, mirándolo en silencio, no sentí que todo se apagaba. Sentí que algo nuevo nacía. El que nos ha dejado, vive. Vive en la Pascua. Vive en Dios. Y ahora, en este tiempo de dolor y de gracia, le pedimos que nos alcance desde el cielo el mismo Espíritu que lo animó; ese Espíritu que incendió el corazón de Francisco es el que hoy le pedimos que vuelva a soplar con fuerza en nosotros.

Desde esta Plaza de San Pedro, llena y silenciosa, quiero decirle: gracias, **Francisco. Gracias, amigo. Gracias, profeta.** No vamos a aflojar. No vamos a abandonar el sueño. Vamos a seguir caminando. Vamos a hacer nuevas todas las cosas.

Francisco vive. Y nos deja la misión de hacer de este mundo un lugar más humano, más fraterno, más parecido al sueño de Dios.

Francisco vive. Y nos deja la misión de hacer de este mundo un lugar más humano, más fraterno, más parecido al sueño de Dios.

La muerte no tiene la última palabra. Francisco vive en cada gesto de amor que sembró, en cada herida que curó, en cada puerta que nos enseñó a abrir.

Me quedé mirándolo, no para retenerlo, sino para dejarlo ir sabiendo que su espíritu nos sigue abrazando.

su coraje y su fe nos han marcado para siempre. Gracias Francisco: Padre, amigo, Pastor. No te decimos adiós, te decimos: seguimos caminando contigo unidos en la Pascua.

Regálame un abrazo de eternidad para seguir apostando por la Vida



Francisco, clave aunque de paso

Alberto Roselli

Diácono y periodista

Más allá de que la salud del papa Francisco se veía cada día más frágil, todos quienes creemos entender su magisterio de padre cercano, pastor involucrado, Iglesia servidora hasta la inmediatez, obras antes que palabras, dignidad humana innegociable antes que tradiciones rígidas, atemporales y muertas entre muchas otras imágenes, pensábamos –o quizás deseábamos– un tiempito más de ministerio: físicamente en ruinas, su lucidez de corazón y cabeza se veían claramente.

Pero no. El lunes de Pascua el buen Dios a quien siempre estuvo entregado, encendió el Cirio de la Resurrección eterna en su alma.

Fue, según mi propio cargo y opinión, el papa más importante desde Juan XXIII hacia aquí.

Por lo que dijo, claro, pero sobre todo por lo que hizo.

Abrir la Iglesia como lo que es, servidora de todos y especialmente de los vulnerados y pobres, en lugar de una ceremoniosa y petulante institución de la que no pocos se sirvieron en nombre del poder; personajes impresentables y movimientos adalides de la mentira con intereses siempre económicos escondidos detrás de una falsa, vieja y manipulada doctrina.

Francisco dejó claro y sobre todo con sus gestos –insisto– que la Iglesia de Jesús es la de los Evangelios. Y todo desde allí.

También consiguió depurar, mejorar hacia adentro y hacia afuera porque priorizó su ministerio, es decir su intentar diario por ser coherente con su “sí” vocacional sin que nunca la importara su propia persona y muchísimo menos su figura y cargo: ser ministro es ser servidor de todos a pesar de uno mismo.

Expuso y denunció con su obrar y sin ofender a tantos consagrados que se sirven de sus ministerios guardándose con énfasis el falaz derecho de “garantizar el futuro cuando sea viejo”, en una mediocre demostración de creer tener derechos por servir a Dios y peor aún, un insulto a la Providencia.

A ellos Francisco siempre los llamó a convertirse, sobre todo invitándolos a rezar mejor y servir sin reservas, sin horarios ni agendas fijas.

Se esforzó por vivir siempre eso con una santa brutalidad para ser siempre todo de Dios. Y así pasó y pagó caro momentos de su vida donde fue atacado precisamente en su persona, fuerte y ofensivamente, hasta llegar al intento de expulsarlo.

Lo que viene

Bueno, mucho se está escribiendo de Francisco, mucho se escribió y con seguridad se seguirá escribiendo.

Pero la pregunta que se intenta plantear aquí es la referida a **cómo pensar lo que viene.**

Lo primero que surge es que **Francisco sembró lo que creyó** que era la voluntad de Dios, y eso incluye una nueva manera de entender y ejercer la eclesiología y su clave: el servicio y la puerta abierta a todos.

Lo segundo es que se ve claro cómo Francisco, así como hizo lo que hizo, siempre puso su confianza en Dios Trino, no especulando ni politizando la “Iglesia que viene”.

Lo que sí parece seguro es que sea quien sea el próximo papa habrá temas y sobre todo realidades que no podrán soslayarse ni retroceder: los abusados y los abusadores, los mafiosos que estafan en nombre de Dios escondidos en la Iglesia, la formación sacerdotal y diaconal, la cercanía al dolor y a la necesidad sin argumentos ni condiciones, la sonrisa acogedora sin importar quién es quién, en qué se tiene fe o incluso qué ideología –siempre dañina– cultivan.

Creo que se trata de elegir a quien vea aún más allá de Francisco. Que con esa misma parresía y confianza plena en Dios siga caminando, haciendo, dando el ejemplo, consolando, cuestionando... pero mirando más allá....

En síntesis: el marco que permite comprender su magisterio sin caer en errores maledicentes ni críticas necias y estúpidas: **todo se entiende desde la innegociable dignidad de cada persona humana. Desde la economía a las guerras, desde el medio ambiente hasta los pobres.**

Concluyendo: considero que sería un enorme error pensar que lo mejor sería elegir a "otro Francisco". Estoy seguro de que él no estaría de acuerdo. **Creo que se trata de elegir a quien vea aún más allá de Francisco.** Que con esa misma parresía y confianza plena en Dios siga caminando, haciendo, dando el ejemplo, consolando, cuestionando... pero mirando más allá.... Como solo enseña a mirar el Espíritu Santo, como se dejó modelar este sin duda santo papa que ya nos cuida desde el cielo.

Bendito sea Dios por Francisco, que, como todos quienes queremos el bien y ser fieles, somos claves, en mayor o menor medida, pero estamos de paso.



Francisco hizo posible que la sinodalidad consistiera en partir de la escucha y el diálogo fraterno

José Luis Sánchez

Desde la plaza de San Pedro asisto a la misa corpore in sepulto del papa Francisco. Me viene a la memoria el encuentro que tuve con él en el mes de agosto de 2024, cuando quiso hablar conmigo de distintos temas que le preocupaban. Al día siguiente le mandé, tal y como me pidió, un resumen de nuestra conversación, que ahora ya se puede comentar ¡:

“Querido Papa Francisco:

Ya en Valencia (España), después de estar con usted en Santa Marta el viernes 16 de este mes de agosto, tal como me pidió le mando al correo electrónico de su secretario las reflexiones que comentamos en la entrevista:

1.- La intuición del Papa sobre la necesidad de que “todos” nos sintamos llamados a tener un sitio en la Iglesia. Esta intuición habría que concretarla en una ola, movimiento, aire nuevo, que hiciera presente el sentir de la sinodalidad, con un lema: todos somos llamados. Y que este movimiento se hiciera presente en parroquias, universidades, mundo de la cultura, centros sociales, en medio de los pobres... Habría que buscar un itinerario de sentirse llamados a la Iglesia del Señor y a la vez que los llamados llamen a otros. Todos somos llamados, nadie sobra y a todos nos quiere Nuestro Señor. Después ya se verán los procesos de cada uno y las circunstancias.

2.- Los sacerdotes que cuidan a los demás han de ser cuidados. Que sintamos que el Papa y nuestros obispos cuidan a los que tienen que cuidar a otros. Es cierto que hay que superar el clericalismo y los deseos de poder, sobre todo superando aquellos temas negativos que afectan a los sacerdotes. Pero necesitamos experimentar desde la cercanía de los pastores la sabiduría y la fortaleza, para seguir cuidando a la Iglesia. Una cálida carta a los sacerdotes del Papa tendría una gran acogida en el Jubileo de la Esperanza.

3.- La creación de la Cátedra de la Caridad en la Universidad Católica de Valencia, siguiendo los temas de la pobreza y el hambre, supone, por un lado, una gran reflexión seria sobre el tema y, por otro, el trabajo de más de 60 investigadores, incluidos premios Nobel, que nos dan un aparato crítico para enfocar los temas que usted ha tratado en encíclicas y cartas sobre nuevas pobrezas y esclavitudes, el clima, la inmigración, la fraternidad universal y saber que sin Dios el mundo no es sostenible y en la Tierra desaparecería la esperanza más allá de la muerte.

4.- La Iglesia tiene en torno a 1.500 universidades católicas. Si las tuviera una empresa, intentaría desde ellas, con millones de alumnos y profesores, influir en el mundo. Nosotros mostramos que gracias a la verdad no puede existir el relativismo, que la dignidad de la persona tiene que estar por encima del dinero y del poder, y que es evidente su condición de “criatura amorosa” (en expresión de Julián Marías, tan querido en la Argentina). Persona, verdad, libertad, razón (siempre abierta a la trascendencia) y felicidad tienen que ser un programa conjunto para nuestros centros superiores universitarios, a fin de que el mundo tenga esperanza. No para ganar poder ni dinero, sino para que haya un auténtico Humanismo.

5.- Los juristas, y en especial los canonistas, han de desarrollar el concepto de persona y su trascendencia; si no inculturizamos este concepto, dentro de poco las leyes no recogerán que el no nacido tenga que ser protegido, y se dirá que solo es material biológico. La persona es “alguien corporal”, una “innovación radical de realidad” (Julián Marías) desde su concepción: es “qué” (cuerpo) unido siempre a su “quién” (alma), y en el propio Julián Marías se encuentran tantas reflexiones importantes sobre la presente cuestión. Tenemos que lograr que la persona sea vista incluso por el no creyente como criatura única e irrepetible, no intercambiable, y que las leyes (los que las proyectan, los que las crean con inteligencia) lo puedan hacer ver.

6.- La inmigración es el gran tema de nuestro tiempo y es necesario estudiarlo con amor, para beneficiar a aquellos que son forzados a salir de sus hogares por la guerra, el hambre, la situación climática y las distintas pobrezas. Jesús fue inmigrante en Egipto: él nos enseña a ver a los inmigrantes como hermanos, no como extranjeros que vienen a quitarnos algo, sino como quienes vienen a enriquecernos y a ayudarnos a vivificar Europa.

7.- Habría que desarrollar un proyecto cultural de pensamiento cristiano, desde el diálogo fe-cultura, fe-razón, fe-ciencia, fe-tecnología, para dar respuesta a los interrogantes que nos plantea a los creyentes, y tener un buen argumentario en colegios y universidades. Distintas iniciativas, como encuentros de juristas para abordar la dignidad de la persona, o de artistas, buscan respuesta. El arte siempre está unido a la fe, y por ello habría que invitar al encuentro de artistas creyentes y no creyentes. Todos hemos de trabajar por el encuentro con la verdad, sabiendo que la misma Verdad nos acompaña.

Todo esto carecería de valor y no tendría fruto si quienes lo proyectamos no dedicáramos mucho tiempo a estar de rodillas ante Nuestro Señor.

Pedimos a Jesús para su Iglesia y la humanidad de nuestro tiempo la auténtica felicidad, que radica en la libertad, entre gozos y tristezas, en descubrirlo a él y así llenarnos de entusiasmo por estas obras que sembramos aquí y cuyo fruto encontraremos en la vida perdurable.

Me despido siendo consciente de que le he quitado quizá tiempo para sus muchas ocupaciones. En comunión con usted, Santo Padre, y agradeciéndole su generosidad para conmigo, le mando un abrazo y otro de parte de mi madre con su gratitud por el rosario que le ha regalado y por su afectuosa bendición.

José Luis Sánchez García”.

Al escuchar hoy aquí en su misa exequial al cardenal Re, pienso que este papa que ha partido a la casa del Padre hizo posible que la sinodalidad consistiera en partir de la escucha y el diálogo fraterno.

Desde la misericordia y el amor a todos sin descuidar a los más necesitados, llenó cada día a la Iglesia del fragor del Evangelio sin renunciar a la doctrina católica, abriendo las ventanas a todas las sensibilidades teológicas desde la identidad, mirando los padecimientos de todos y poniendo la Salvación como la auténtica Esperanza.



La muerte de Francisco, una mala noticia para los pobres y el medio ambiente

José Luis Ferrando

La muerte del papa Francisco sin duda era una noticia esperada por su edad, pero también por su historial médico. Nos deja a todos muy abatidos, y que solo este tiempo de Pascua nos lleva a asumir en estos momentos esta noticia con esperanza.

El papa Francisco, lo hemos repetido reiteradamente, ha supuesto para la Iglesia un aire nuevo, no sin polémicas por parte de sus enemigos, pero con firmeza ha tomado decisiones necesarias para hacer creíble el evangelio. Y su sucesor esperemos que continúe en esa línea...

Pero lo más importante es su mensaje, particularmente sus últimas palabras, clamando contra las guerras, Ucrania y Gaza. Y sobre todo **contra las políticas de inmigración por parte de muchos gobiernos.** Una palabra siempre fuerte y libre sin concesiones, dado el sufrimiento que supone para muchos hombres y mujeres.

En todo su pontificado, Francisco, con todas las limitaciones de la Curia vaticana, ha intentado llevar una vida sencilla y lo menos sofisticada posible. Le ha dado la vuelta a muchas cosas, dado que él deseaba vivir lo más cercano posible a los pobres. Y es donde más a gusto se encontraba. Las imágenes de la cárcel Regina Coeli días antes de morir son muy significativas.

Los pobres, marginados, descartados, todos desheredados de la Tierra, se sentirán huérfanos. Francisco era la voz de los pobres por excelencia en nuestro mundo

Por eso los pobres, marginados, descartados, todos desheredados de la Tierra, se sentirán huérfanos. La voz de los pobres por excelencia en nuestro mundo, sin concesiones diplomáticas de ningún tipo cuando lo que estaba en juego era la defensa de su dignidad. Testimonio de esto son no solo sus discursos, sino también sus gestos, cuyas imágenes han dado la vuelta al mundo. Sus viajes a lugares conflictivos (Lesbos, Centroatfrica, Sudán...) y ese paseo, en soledad en Auschwitz, así como el beso al muro de Belén son actos de un gran significado.

El cuidado de la Casa Común

También la Tierra, nuestra casa común, se resentirá notablemente. El papa publicó el 18 de junio de 2015 la encíclica *Laudato si'*. "**Laudato si** es la frase inicial del Cántico de las Criaturas de San Francisco de Asís. "Alabado seas, mi Señor", cantaba San Francisco, por nuestra madre tierra, esa casa común que todos debemos cuidar.

Esa sensibilización, por medio de la encíclica, tendría que ser decisiva en las decisiones de muchos gobernantes. La Tierra se esta rebelando contra el hombre por su acción depredadora. A nadie se le escapa cuánto ha clamado Francisco contra aquellos que destruyen el medio ambiente, contaminando nuestros mares, ríos y cielos, así como destruyendo las selvas. No se cansaba de denunciar estas acciones humanas, que vinculaba a movimientos de poblaciones inmigrantes ante las sequías o falta de recursos. En una palabra, generaba pobreza total y absoluta. La ecuación es destrucción del Planeta y pobreza.

Y, al final, ha muerto con las botas puestas. Con un hilo de voz, muy mermada, nos felicitaba la Pascua. La impresión es que hasta el último aliento ha estado al servicio de la Iglesia, particularmente de los más pobres.



Francisco, el que me miró a los ojos

José Luis Pinilla

Sj

Hay momentos en la vida en que uno no estrecha una mano: abraza un destino. Hay miradas que no se cruzan: te atraviesan.
Díacono y periodista

Así fueron mis encuentros con Francisco. Dos veces, en años distintos. Momentos que hoy, tras su partida, se me aparecen **como estaciones de un mismo camino, el de un profeta que vino a descalzar la tierra sagrada del sufrimiento humano.**

Lo recuerdo ahora. Al repasar el escrito en Religión Digital hace años. Al reposarlo de nuevo. "Una mirada afectuosa un apretón de manos."

La primera vez: “¿Quién le metió en este lío?”

Fue un saludo ligero, casi fugaz. Le dije que era jesuita, que trabajaba con migrantes, y entonces –con esa chispa que llevaba en los ojos– me soltó: “¿Y quién te metió en este lío?”. Respondí sin pensar: “El mismo que a usted, Santidad: la obediencia”.

Y entonces ocurrió el milagro menor, ese que precede a todos los demás: su sonrisa. Una sonrisa franca, humana, desarmante.

En ese gesto entendí que había encontrado no solo a un papa, sino a un hermano mayor en la fe, que sabía **que obedecer no era tanto arrodillarse, sino caminar con los pies heridos hacia donde el Evangelio duele**, marcados por el rumbo del Obispo de Roma, Sucesor de Cristo.

Es ese voto y esa actitud de disponibilidad que facilita el que cada uno en particular, y todos en conjunto, puedan compartir proyecto y misión. Porque la misión no es particular, y las obras o los proyectos no son propiedad de un jesuita, por mucho que se pueda implicar en ello. El conjunto es de la Compañía de Jesús, para servir a la Iglesia y la sociedad.

La segunda vez: “El apretón que era oración”

Ya no bastaron las palabras. Esta vez, al saludarme, tomó mi mano derecha con la suya, y con la izquierda, la apretó contra mi muñeca.

No soltó. Me miró a los ojos. Y mientras yo hablaba –de menores migrantes sin voz, de fronteras que no son líneas sino cicatrices, de parroquias que se hacen hogar para los que no tienen casa de víctimas de la trata– él no decía nada. Pero su mirada oraba. En su silencio latía el Evangelio entero. Y cuando finalmente habló, fue para decir: “Reza por mí”.

¿Cómo decirle no a un hombre que está cargando el mundo con los ojos húmedos y los zapatos gastados?

“Cuatro verbos y un corazón”

Recuerdo el aire solemne en Roma y, sin embargo, cuando volvió a tomar mi mano, todo volvió a ser íntimo. Profundamente humano.

Yo había ido con documentos, discursos, datos que ofrecí en un Congreso eclesial sobre Migraciones– Pero me bastó ver su rostro para entender que había ido solo por una cosa: saber si mi corazón aún latía al mismo ritmo que el suyo. Y así fue.

En su despedida, me apretó la mano una vez más. Cuatro veces. Como si en cada presión quisiera dejarme grabado a fuego **esos cuatro verbos que habían guiado su pontificado como un faro en la niebla de los que nos había hablado : acoger, proteger, promover, integrar.**

Y mientras volvía a mi asiento, murmuraba esas cuatro palabras como un salmo, y sentía que, sí... mi corazón latía al compás del suyo.

Hoy: “La noticia”

Y ahora me dicen que ha muerto. El papa del abrazo. El de los zapatos viejos. El de la sonrisa de barrio. Francisco, que fue viento fresco entre los muros del Vaticano. Francisco, que lloró a los migrantes sin nombre y abrazó a los descartados como si fueran sus propios nietos.

Se fue caminando más allá del horizonte, a ver si allá también hay alambradas que pueda derribar, o pobres o enfermos a quien besar la frente.

Y yo: “El que fue mirado”

Yo no fui su amigo cercano. Ni su confidente. Pero fui uno de los que fue mirado por él. Porque en esa mirada había fuego y ternura, denuncia y compasión, profecía y abrazo.

Francisco no fue un pontífice de mármol. **Fue carne tocable.** Fue padre y madre. Pastor y vecino. Y aunque ha muerto, su alma sigue soplando por las grietas de este mundo que quiso curar.

Fue servidor de Cristo con acento argentino y alma universal.

La estela que queda

Ahora, cuando el protocolo lo despida y su nombre pase a la historia, yo guardaré algo mejor que medallas, documentos o fotos. Guardaré ese apretón de manos. Esa mirada. Ese latido. Y le prometo, que seguiré caminando rápido –como él pedía– para alcanzar al pastor que iba delante. Con pasos torpes, sí. Pero fieles.

Porque ahora sé que **la obediencia verdadera no es sumisión: es amor en marcha. Y así caminaré, Francisco, para “en todo amar y servir”.** Al aire o al soplo de Ignacio de Loyola. Como usted me enseñó: con los pies en el polvo y el corazón en Dios buscando siempre “el conocimiento interno de Cristo”.

El mejor camino para un caminante. Como él. Caminando –orando– juntos, obispo y pueblo, en fraternidad amor, confianza y esperanza.



Se ha ido el Papa de la misericordia que abraza

Paloma Pérez Muniáin

Se ha ido el Papa de los viejos zapatos... De la sonrisa abierta... De la súbita carcajada... De la caricia en sus ojos... De las sandalias de Pedro... De las periferias cercanas... Que lava y besa los pies cansados... Que se deja cuidar...

Se ha ido el Papa de Jesús de Nazaret... Del pastor con olor a oveja... Del Evangelio sin aditivos ni incienso... Del gesto sencillo y profundo... De libertad auténtica... Que vino de lejos... Del no a la cultura del descarte...

Se ha ido el Papa de los últimos, de aquellos a quienes marginamos... De las rejas que se abren... Del corazón en el que cabemos todos, todos, todos... Del pastor de hospital de campaña... Del humor fresco... De la humanidad valiente...

Se ha ido el Papa de la misericordia que abraza... De la esperanza que no defrauda... De ventanas abiertas con vistas a la primavera... De la dignidad de cada hombre y cada mujer y toda realidad de identidad... Que visibilizó a la mujer en nuestra Iglesia...

Se ha ido el Papa de la misericordia que abraza... De la esperanza que no defrauda... De ventanas abiertas con vistas a la primavera...

Se ha ido el Papa cercano y vecino... De la luz que no ciega... Del diálogo sereno y de la escucha atenta... De los nuevos lenguajes... Pastor de un rebaño sin excepciones, sin colores, ni razas... De la bondad por bandera... De silencios atronadores...

Se ha ido el Papa que no necesitó aplausos para hacer el bien... **Que cada mañana pintaba el cielo con arco iris...** Que llenó de lágrimas el Mediterráneo... Que amó hasta el final... Visitador de presos... Que abrió un puente donde hubo un muro...

Se ha ido el Papa con nombre del santo diácono de Asís... Que puso los márgenes en el centro... De la sinodalidad fraterna... De los sueños en color... De las sorpresas... De la naturalidad... De los cambios sin prisa y sin heridas... Defensor de la vida... **Que puso rostro, acogió y abrazó a los abusados en nuestra Iglesia...**

Se ha ido del Papa de los procesos valientes... Que escucha y acoge sin juzgar... Que nada de lo humano le es ajeno... **Que puso el Evangelio en el centro de su vida y de la vida de la Iglesia...** Que creyó y practicó el diálogo con personas de otros credos...

Papa Francisco, vuela hasta el cielo con tus viejos zapatos, aquellos que pisaron suelo sagrado: prisiones, fronteras, mares, márgenes... aquellos viejos zapatos que te llevaron hasta los niños sin infancia, ancianos sin esperanza, mujeres violentadas, a los cautivos de una sociedad conectada y cada más aislada...



¡Su esperanza no muere! Mi tributo al papa Francisco

Mario J. Paredes

Para que la Iglesia católica sea, infalible e indefectiblemente, la comunidad de creyentes y discípulos de Jesucristo, debe estar ajustada, acorde y **en sintonía con el evangelio** del hijo del carpintero de Nazaret, con su Buena Nueva, es decir, con sus palabras, con su criteriología. Solo así los creyentes, en comunidad de fe, podemos ser “luz y sal” de la tierra.

Murió el papa Francisco y este, precisamente, fue su empeño principal, este su principal legado y recuerdo para la posteridad en la Iglesia y en la historia de la humanidad: haber intentado –a tiempo y a destiempo– aproximar la vida de los católicos y de la humanidad entera a los principios y valores del Evangelio, en el afán de construir un mundo más amable, más justo, más humano, más solidario, más fraterno.

Y este empeño **lo desarrolló, durante toda su vida** de hombre y de cristiano, pero especialmente durante el ejercicio de su ministerio petrino, con la certeza profunda que brota de la vida de Jesús de Nazaret: la de que todos los seres humanos tenemos la dignidad de ser hijos del mismo Dios, Padre bueno y Creador y que, por ello, todos somos hermanos, con un presente solidario –en el bien y en el mal– y un destino común.

La Iglesia debe estar ajustada, acorde y en sintonía con el evangelio del hijo del carpintero de Nazaret. Ese fue el empeño de Francisco, su principal legado y recuerdo para la posteridad.

Aún impactado por la noticia y con profundo pesar, escribo estas líneas como un tributo lleno de afecto a quien –gracias a la vida y en muchas ocasiones– **tuve el honor de acercarme físicamente y de gozar de su amistad y enseñanzas.** En los últimos años, por ejemplo, en dos audiencias privadas, el Santo Padre recibió a más de 1.100 médicos de la Organización SOMOS COMMUNITY CARE para la que trabajo y nos animó fervientemente a lanzar la campaña ¡Gracias, Doctor!, cuya misión es humanizar la sanidad y todo lo que conlleva, especialmente para los más desfavorecidos. Estos encuentros hoy son imborrables en la historia de nuestra institución.

Y, al mismo tiempo, **este es un homenaje de gratitud** que, junto con toda la Iglesia y la humanidad, muy merecidamente, le debemos y rendimos al muy amado papa Francisco.

Sentimientos de tristeza y de alegría

Creo hacerme eco de muchos a quienes nos acompañan, al mismo tiempo, sentimientos de tristeza y de alegría. **Tristeza por la partida** de tan insigne ser humano, ejemplar cristiano y buen pastor. **Alegría, porque nos queda su testimonio,** su ejemplo de vida y una senda de humanidad y de santidad abierta, para que transitemos por ella en búsqueda de mejores tiempos para la catolicidad y para el mundo entero.

El ministerio petrino de Francisco estuvo acompañado siempre por un afán de etiquetarlo, de rubricarlo, como de derecha o de izquierda, como conservador o como reformador, etc. **Javier Cercas,** en su libro, de reciente aparición, El loco de Dios en el fin del mundo, producto del acompañamiento del escritor al papa Francisco en su viaje a Mongolia, resuelve este afán de rotular a Francisco diciendo que –como en cada uno de los seres humanos– hubo, en Francisco, **muchos Bergoglios en un único Bergoglio.**

A todos los posibles Bergoglios les fue común su sentido de la humildad y la sencillez, su fe imbatible, su sentido del humor que salva y que brota de la alegría de saberse amado por Dios, su amor universal manifestado como apertura y entrega generosa a todos, pero especialmente a los “descartados” de la sociedad.

Pero aquí quisiera decir que al joven y al anciano Jorge Mario, al químico y al papa Bergoglio, al estudiante y al cura Bergoglio, al porteño y al romano Bergoglio, a todos los posibles Bergoglios, les fue común: su sentido de la **humildad** y la **sencillez**, su **fe imbatible**, su **sentido del humor que salva** y que brota de la alegría de saberse amado por Dios, su amor universal manifestado como apertura y entrega generosa a todos, pero especialmente a los “descartados” de la sociedad, su fidelidad al evangelio y, por ello, su autenticidad como discípulo de Cristo, su libertad y valentía para defender la verdad, su espíritu ecuménico y su cuidado franciscano por la “casa común”.

Todo lo cual, **en un mundo urgido de autoridad, urgido de líderes y de hombres y mujeres con coherencia** entre lo que dicen y lo que hacen, entre lo que predicán y lo que practican, entre lo que creen y lo que viven y en una Iglesia contaminada por estas faltas de autenticidad y de verdad, el papa Francisco, con todos sus gestos y palabras, resultó rompiendo esquemas y siendo un gran reformador, **un renovador**, con cuyo pastoreo y legado nos deja a todos el testimonio de su esperanza en una Iglesia y en un mundo mejores.

Pero el que **pedía a los jóvenes que “hicieran lío”**, produjo líos al interior de la Iglesia. Porque todos estos acentos, estos énfasis de la personalidad, de la experiencia religiosa y del ministerio de Francisco, le granjearon enemigos entre las toldas de quienes, acomodados a las tradiciones, a los privilegios y al poder, vieron en Francisco una amenaza. Porque Francisco los invitó a la construcción de una Iglesia pobre, de y para los pobres, a salir a las periferias (no solo geográficas), a hacer de la Iglesia una gran tienda de campaña para sanar heridas, a oler a oveja, etc.

Por ello, como el mismísimo Jesús en la mesa de la última cena, Francisco **conoció el sufrimiento**, producto de la incomprensión de los suyos, sumado al padecimiento que le supuso tener que capotear la tormenta que ha significado para la Iglesia de los últimos lustros el escándalo por los abusos sexuales que tiene como protagonistas a clérigos. Y es que, el que fielmente sigue el Evangelio y la Verdad que es Jesucristo mismo, se encuentra –como Él– **con persecuciones y cruz**, signo de autenticidad en el discipulado.

Un auténtico líder y pastor

Se nos fue Francisco. Perdimos la presencia física de un gran hombre cristiano, de un auténtico líder y pastor. **Nos queda su invitación** a la construcción de una Iglesia y un mundo donde la esperanza, por la misericordia, sea posible. Nos queda **el recuerdo de su locura**, la misma de Jesús de Nazaret, de quien “decían que estaba loco”, por nadar contra la corriente del mundo, por vivir e invitar a seguir la lógica de Dios que no es la del mundo.

Después de las honras fúnebres, tendrá lugar el **cónclave** de cardenales para la elección del sucesor de Francisco en la Sede de Pedro. **Oremos porque el Espíritu Santo guíe a los electores** y para que, en el resultado, se preserve el legado del buen papa Francisco, plasmado en sus incontables viajes pastorales, encuentros, audiencias (públicas y privadas), libros, homilías, exhortaciones, documentos, encíclicas, etc.

¡Gracias Francisco! ¡Descansa en la paz que da la eterna presencia en el amor del Padre!

**Por una Iglesia
mejor informada**

#PrimerorD

www.religiondigital.org



 **Religión Digital**